

COMEDIA FAMOSA.

EL ASSOMBRO
DE XEREZ,

JUANA LA RABICORTONA.

PRIMERA PARTE.

DÉ UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Enrique , Galán.</i>	***	<i>Juana la Rabicortona.</i>	***	<i>Mastranzos , Porteros</i>
<i>El Corregidor de Xeréz.</i>	***	<i>Margarita , Dama.</i>	***	<i>Alguaciles.</i>
<i>Don Luis , su sobrino.</i>	***	<i>Clavela , Criada.</i>	***	<i>Dos Ninfas.</i>
<i>Don Cosme , Barba.</i>	***	<i>Dorotea , Criada.</i>	***	<i>La Aurora.</i>
<i>Farfulla , Gracioso.</i>	***	<i>Melisa , Criada.</i>	***	<i>Damas. Musica.</i>



JORNADA PRIMERA.

Descubrese casa el Corregidor , y salen Juana la Rabicortona , Don Enrique , Galán , y Mastranzos.

Juana. SI el señor Corregidor ha fenecido el despacho de oy , haràme usted merced de decirle , seo Mastranzos , que Juana , la que en Xeréz (por su traje extraordinario) llaman la Rabicortona , le quiere à solas un rato , y que està aqui con su hijo.

Mastr. Es un señor temerario , siente mucho , que le quiten las horas de su descanso ; mas no obstante , misa Juana , ya sabe usted , que yo ando por servirla. **Juana.** Estoy en esso.

Mastr. Le soy muy aficionado :
 Què carilla ! los ojitos *ap.*
 haràn refvalar à un Santo !
 pero què digo ? à un Ministro
 revelion , y estelionato ?
 ò soy , ò no soy Portero ?

Juan. Què decís : **Mastr.** Que voy bolando :
 calla , humanidad , que yo ,
 te lo dirè à pellizcazos. *Vase.*

Enriq. Digame usted , madre mia ,
 aqui à què somos llamados ?

Juana. Enrique , nadie te llama ,
 que yo soy la que te traigo ,
 à vèr si à tus travesuras
 algun remedio las hallo.

Enriq. Con que intentas mi castigo ?
Juana. Vengame à mi todo el daño ,
 que te defeo , hijo mio ,

si en otra cosa he pensado,
 que en tu bien. *Enriq.* Ya yo extrañaba,
 que en tu espíritu bizarro,
 y en el amor, que me tienes,
 cupiese esse doble trato.
 Ojala, madre, pudiese
 ponerte en aquel estado,
 que merece la hidalguía
 de tu genio; pero quando
 me acuerdo de que en Xeréz,
 desde tus primeros años,
 con los portentos que hacias,
 fuera del uso ordinario,
 por Maga te persiguieron,
 de hechicera te infamaron,
 es tal la pena, el horror,
 que concibo:- *Juana.* Sella el labio,
 que pues el Corregidor
 parece que està de espacio,
 de lo que hasta aquí ignoraste,
 quiero dexarte informado.
 Yo, Enrique, nací, y al punto
 mi crianza la encargaron
 mis padres à una Gitana,
 que se avicinò en el barrio,
 llamada la Concejera,
 moza de chiste, y de garvo,
 y docta en la facultad
 de sus mañas, y sus tratos.
 Eran mis padres tan pobres,
 que no pudiendo el salario
 pagarle de mi crianza,
 en su poder me dexaron,
 hasta los doce años míos,
 yendome ella doctrinada,
 y enseñandome Oraciones,
 cuyo sonido era santo,
 y bueno; pero debian
 de tener oculto el pacto,
 à que jamás asentí,
 luego que me declararon
 no ser seguro usar de ellas
 Varones Justos, y Sabios.
 Es verdad, que obrè, antes de esto,
 prodigios extraordinarios;
 más luego que lo he sabido,
 tan del todo lo he dexado,
 que las deséo olvidar,

aunque hasta aquí no lo alcanzo.
 Muertos mis padres, casè
 (por haverse enamorado
 de mí) con un Cavallero,
 de los primeros Hidalgos
 de Xeréz, que pretendiente
 de un ilustre Mayorazgo,
 murió acofado de pleytos,
 quedandome en ti un traslado
 (como yo sè) de un objeto,
 que amè, y serví, para quando
 se gane el pleyto, tener
 con que vivir descansados;
 pero con tu natural
 tan atrevido, tan alto,
 tan generoso, à quien dan
 motivo, haverte enseñado
 todas las habilidades,
 que en este siglo en que estamos,
 hacen à un joven amable,
 que es galán, y es cortesano,
 despues de tener noticia
 (pues en Italia has estado)
 de los usos, y costumbres
 estrangeros (que es del caso
 tambien) temo, Enrique mio,
 que introduciendote tanto
 con todos, pueda la embidia
 lograr:-

Sale el Corregidor, y Mastranzos.

Mastr. Aquí està mi amo.

Enriq. El Corregidor, callemos.

Juana. Señor, à tus pies estamos
 mi hijo, y yo.

Correg. Ola, Mastrancillos,
 traeme aquel pliego cerrado,
 que està sobre mi bufete: *Vase Mastr.*

Què hay, Juana, se ofrece algo?

Juana. Yo vengo:- *Correg.* Es este su hijo?

Juana. Si señor. *Correg.* Bello muchacho!
 agradable frontispicio,
 buen bulto, mejores cabos!
 huelgome de verle, es como
 me le han caracterizado!

Enriq. Honrais, señor, mi humildad.

Correg. Tal os juzgo: yo soy claro;
 y aun por esso este Lugar
 me tencis alborotado.

Enriq.

Enriq. Yo , señor ? **Correg.** El ; le p arece, que no lo sè todo el traſto ?

Juana. Señor , por eſto venimos, en lo que ſucede , à hablaros.

Correg. Juana, (què muger tan linda ! *ap.* ſi hechicera la llamaron, lo havrà ſido con los ojos, que por Dios , que ſon un paſmo !) aunque ſoy Juez Interino, mientras el Rey (dilatados ſiglos nos le guarde el Cielo) provee eſte Xerezano iluſtre Corregimiento, pico un poco en Abogado; sè , que tengo dos oïdos, y han de deſtinarse entrambos, uno al Fiſcal , y otro al Reo: el vueſtro es aqueſte ; al caſo.

Enriq. Señor, yo naci:- **Correg.** Querido, ſi ora quieres encajarnos deſde tu natal tu informe, no acabaràs en un año.

Juana. El abreviarà : ya , Enrique, vès el genio eſtrafalario de eſte hombre. *A Enrique ap.*

Enriq. Advertido eſtoy. Vos vereis , como no os canſo: ſeñor, yo he vivido ſiempre con honor , y con recato; y habiendo nacido pobre, para vivir , he tomado el rumbo de ſer Maeſtro de Guitarra , y enſeñando à Damas, y Cavalleros el nuevo eſtilo Italiano de cantar , y de tañer, como puedo , voy ganando mi vida. **Correg.** Es muy juſta coſa; y aun yo en eſſo miſmo trato, pues , como buen Juez , me toca poner en ſolſa unos Autos. Adelante. **Enriq.** Entre otras caſas, donde me hacen agaſtajo, una es la de Margarita vueſtra parienta. **Correg.** Oiga el diablo.

Enriq. Donde à ella , y à ſus criadas doy leccion. **Correg.** Pero gaſtando con ella muchos gorgèos,

con ellas pocos trinados.

Enriq. Yo , ſeñor:-

Correg. Seo Muſiquillo, ſi andais tan deſalumbrado, que deſpreciando las notas, no conoceis los eſpacios, q̄ hay de ella à vos ; yo he diſpueſto:-

Enriq. Què ?

Correg. Que os enſeñe la mano un Verdugo , y el compàs, con que debeis gobernaros; yo os he hecho ſeguir de noche, yo os he hecho contar los paſſos, y yo sè:- *Sale con un pliego Maſtranzoso.*

Maſtr. Aqui eſtà el pliego ya.

Correg. Dame.

Maſtr. Hele eſtado buſcando.

Correg. Quien te habla nada , eſtantiagua. Lo ſeguro es enmendaros: *A Enrique.*

no quitarè à mi parienta ſu diverſion ; pero os hago eſta advertencia : ſabed, que à mi ſobrino le trato boda con ella. **Enriq.** Ay de mi !

Correg. El es un poco atronado, y no lo podrè evitar, ſi un día os rompe los caſcos. No me harto de vèr la moza ! *ap.* mas paciencia , que un Letrado, en llegando à empuñar vara, ya no puede ſer humano..

Juana. Son los èmulos , ſeñor, que tiene mi Enrique tantos, por ſus naturales prendas, que eſſo lo havrán fomentado, para perderle. **Correg.** En leyendo eſte pliego , que no eſ largo, amiga Rabicortona, ſe unirán interrogatio, & reſponſio. *Abre el pliego , y lee.*

Enriq. Havràſe viſto hombre mas extraordinario !

Juana. No ignora Enrique , ſeñor, que es Margarita un milagro de virtud , y perfeccion, que es ſu linage elevado, y que èl , por ſer hijo mio, pierde quantò grangearon

los meritos de su padre;
y asì:-

Correg. A buen tiempo ha llegado
esta orden. *Dexa de leer.*

Juana. No discurras:-

Correg. Nada discorro: ha Mastranzos,
haz que suban los Ministros,
cierra estas puertas bolando.

Mastr. Ola , Corchetes? *Entrando.*
Salen los Alguaciles.

Enriq. y Juana. Què es esto,
señor? *Correg.* O , picaronazo!
esto es con nuevos delitos
prenderos , para ahorcaros.

Juana. Pues què novedad tan presto
os buelve en ira el agrado?

Enriq. Què he cometido de nuevo,
para todo este aparato?

Correg. Haz que Italia te responda,
pues de allà te hacen el cargo.

Enriq. Ay madre , que soy perdido!

Juana. Hijo , pues què es esto?

Enriq. Es tanto,
que si me cogen , soy muerto.

Juana. Què dices? *Correg.* Prendedle.

Mastr. y Minist. Daos
à prision. *Enriq.* Antes mi acero:-

Juana. Enrique , suspende el brazo.

Enriq. Ya yo me perdi , señora,
y es fuerza morir matando.

Correg. En la casa no hay balcones,
las puertas ya se cerraron,
no hay mas medio , que rendirse,
no procedas temerario.

Juana. Señor , piedad. *Correg.* Juana mia,
quando no logra tu llanto
vencerme (ella es una perla!)
discurre (terrible assalto!)
que remediarlo no puedo,
porque es el cuento muy arduo.

Juana. Què no hay fenda?

Correg. No la encuentro.

Juana. Què no hay camino?

Correg. No le hallo.

Juana. De que mi hijo:-

Correg. No hables de esso.

Juana. Se libre?

Correg. Es canársè en vano.

Juana. Y en què parará el prenderle?
Correg. En ponerle en un cadahalfo.

Juana. Esso no: hasta esso he podido
resistirme; pero quando
la vida (ay de mi!) està en riesgo
de un hijo , à quien idolatro,
quantas consideraciones
debiera hacer , se acabaron:
protestoos , que vos teneis
la culpa , de que oy un daño
con otro daño se enmiende;
los dos à la carcel vamos.

Correg. El ha de ir asido. *Juana.* Asido?
esso es para los Gitanos,
y los ladrones. *Correg.* Pues como:-

Juana. Seo Corregidor , à espacio,
que ya vereis quan aprisa,
gustosos , y voluntarios,
èl se vâ por essa reja,
y yo por la cueva marchô.

Buela Enrique por la reja , y Juana se bunde.

Juana , y Enriq. A Dios. *Mastr.* Què miedo!

Minist. Què assombro!

Correg. Estatua viva de marmol
he quedado (ay pobre Juana,
que ya has buuelto à tus encantos!)
venid conmigo , venid,
por si à la calle han pasado,
y podemos dar con ellos.

Mastr. No son tan tontos los diablos,
que nos los pongan à tiro.

Correg. Que una vez aficionado
à esta moza , sea preciso
perseguirla por mi cargo!
Mucho me temo , que no
soy de piedra , ni de palo:
O Ministros , libreoos Dios
de dos ojuelos bellacos! *Vanse.*

Mastr. Ay Rabicortona mia!

no se rebuelve mal ajo
contigo; y à ser yo Juez,
yo os aprisionàra à entrambos,
al hijo , con las cadenas,
y à la madre , con los brazos. *Vase.*

Salen cantando Melisa , Dorotea , y Da-
mas , Clavela , y detrás Margarita.

Musica. No se enmendará jamás
de amaros mi corazon,

que culpas de la razon,
cada instante crecen mas.

Marg. Què buen concepto! Clavela,
quien te diò esse quatro?

Clav. Enrique.

Marg. No hay copla en que no publique
cierto afán, que le desvela,
sin dexarlo penetrar
à nadie. *Clav.* Es un chulo, que es
muy modelto, y muy cortès,
sabe fervir, y callar,
que amante, que mete bulla,
no durarà muchos dias. *Salé Farfulla.*

Farf. Santas tardes, amas mias.

Las Damas. Buena entrada.

Marg. Què hay, Farfulla,
y tu amo? *Farf.* Mi buen señor
saliò con su madre Juana,
que fueron esta mañana
à hablar al Corregidor;
presto vendrán, que entre tanto
me mandò, que yo vinièsse,
y que mi violin traxèsse,
por si mientras llega el canto
del Recitado, y la Arieta,
queriais vos repassar
un Amable. *Clav.* Alto à danzar.

Marg. Què siempre has de ser inquieta,
y loca! *Clav.* Valganos Dios!
Si tu padre gusta de esto,
que es tu amante manifestio,
què perderèmos las dos
en holgarnos? *Marg.* Con que quierès
un Amable repassar?

Clav. Sin duda: empieza à rascar,
violin, fàrtèn, ò lo que eres,
esse perol de madera,
pues logras en baylar diestro,
ser nuestro Sota-Maestro.

Saca un Violin.

Farf. Ya voy, sota bachillera;
ponganse juntas así,
supla una por el galàn.

Clav. Muger con muger, es pan
sin pringue; ya estoy aquí.

Marg. Tèn juicio, si es que en tì cabe.

Farf. Cortesia, medio cupè,
mejorarle, y un burrè:

lindamente; passo grave,
contratiempo, una pirueta.

*Salen Don Cosme, Barba, y Don Luis puestas
to el vestido ridiculamente.*

Luis. En cuerpo, y alma, Rey mio,
el Corregidor mi tio
Don Blàs Melitòn de Arrieta,
me embia à vèr à los dos,
que para hacerle visita,
diz que tiene Margarita,
aun mejor cara, que vos.

Cosme. Señor Don Luis, yo le estimo
(no he visto igual majadero *ap.*
en mi vida) tan entero
honor à Don Blàs mi primo,
que es vuestro padre; y así,
no imagino inconveniente,
que como amigo, y pariente,
hayais llegado hasta aquí.
Què haces, hija mia? aquella *A él,*
es Margarita. *Marg.* Passar,
divirtiendome en danzar,
el tiempo. *Luis.* Vos sois tan bella,
(què soberana apprehension
me ha ocurrido) que danzando,
quantas patadas vais dando,
pegan en un corazon,
què haviendootos visto, tendrè
siempre à esos golpes expuesto.

Marg. Ay padre mio! què es esto?
Cosme. Efcucha, y te lo dirè.

Farf. Buenos estamos, Clavela.

Clav. Oye, que algun mal arguyo.

Cosme. Don Luis, tercer primo tuyo:--

Luis. Si señora, por mi abuela.

Cosme. De nuestro Corregidor
es sobrino. *Luis.* Quaresmal,
que un cenceño no es carnal.

Marg. El es tonto. *Clav.* Y hablador.

Cosme. Haviendo en Italia muerto
à mi hijo un facineroso,
un traidor, un alevoso,
que hasta oy no se ha descubierto;
debo cuidar (ay de mi!)
de darte estado, que ya
corta mi vida serà,
y no hay quien cuide de ti:
este es para quien destino

tu mano. *Clav.* Valiente empleo.

Farf. Si mi amo sabe esto, creo, que ha de hacer un desatino.

Cosme. Solo tu obediencia espera mi amor, en ti confiado.

Marg. Padre, pues en què he pecado, para entregarme à una fiera? No veis, señor, aquel talle? y apenas formò un acento, no distinguís su talento?

Cosme. Mejor, que así governalle puedes, y en todo mandar.

Marg. Señor, no tu voz me asija.

Luis. Digo, sabe vuestra hija, que hemos de matrimoniar?

Cosme. Aun no es tiempo: con un sí, que me des, seguro voy. *A ella.*

Marg. Pues el sí, padre, que os doy, es, que le saqueis de aquí, que aun el verle me hace guerra.

Cosme. No te hubiera yo criado en Música, y en estrado, nuevo estilo de esta tierra, y fueras mas obediente à la dicha, que oy te dan; querràs un pelafustán, que dance continuamente, y en su ocioso proceder, llena de hambre, querràs ir à brincar, y à digerir lo que no esperas comer? pues no serà así: Sobrino, venid. *Vase.*

Luis. Yo, señora, voy, supuesto que desde oy à haceros merced me inclino, à vencer hados siniestros, y adorandos sin compàs, à ser uno de los mas humildes maridos vuestros; mas no ha de haver enterezas, que diestro en ambas espadas, se dar muchas cuchilladas, y se rebanar cabezas. Hagoos esta prevencion, por si con esta carita bonita, y relamídita, gastaís mala condicion;

pues de esposo con el zelo, si hay paz por mañana, y tarde, he de ser yo quien os guarde, y fino, guardelos el Cielo. *Vase.*

Clav. Anda con todos los diablos.

Marg. Haveis visto igual intento al de mi padre? *Meisfy Clav.* Es cruel.

Farf. El busca hacienda, y no yerno. *Al paño Juana, y Enrique.*

Juana. Pues en tanto, Enrique mio, que de la Justicia huyendo, sales de Xerez, la casa de Don Cosme, y su respeto buscas por amparo tuyo, su hija està allí.

Enriq. Di, que el Cielo, cuyo sagrado su imagen le hace mayor, que mi riesgo.

Juana. Entra, que à ver què sucede voy. *Enriq.* Pues me dexas?

Juana. Ya vuelvo. *Vase.*

Clav. Supuesto, que Enrique tarda, y hemos danzado, passemos aquel quatro, que con el estudiamos. *Marg.* Es muy bueno; trae los papeles, Clavela.

Enriq. Si el Cisne canta muriendo, y yo de una triste ausencia à explicar la muerte vengo, buena ocasion se me ofrece de mostrar mi sentimiento.

Marg. Quien entra primero?

Clav. Todas, quando acaba el retorno.

A 4. Què ofrece Cupido? què dà el Niño ciego?

Canta Enriq. Pesares, congojas, *Sal.* fatigas, tormentos.

A 4. Què es esto? què es esto?

Canta Enriq. Pesares, congojas, fatigas, tormentos.

A 4. Què es esto? què es esto?

Canta Enriq. Morir por hablar, y callar lo que muero.

Todas, y Marg. Enrique?

Enriq. Pues lleguè à punto, profeguid, no nos parèmos.

A 4. O alevè recato!

ò duro silencio!

Canta Enriq. Si mientras mas sufro,
mas bien enmudezco.

El, y 4. Dos veces me matas
callando, y sintiendo.

Recit. Clav. Ciego Amor:-

Enriq. Tente, Clavela,
y el recitado dexemos
para despues, que à tu ama
tengo que hablar. **Marg.** Es misterio?

Enriq. No es sino desgracia mia.

Marg. Tuya, Enrique? harto lo siento:
dexadme sola; y porque
no se entre alguién acá dentro,
dale à Enrique una guitarra,
y podreis decir con esso,
que estamos Clavela, y yo
passando con el Maestro
alguna cantata nueva.

Danle una guitarra à Enrique.

Mel. y Clav. Hctele aqui el instrumento,
y vè aqui, que nos marchamos.

Farf. Donde? **Melis.** Yo à mi aposento,
y tù à tu cavalleriza.

Farf. Ay, què bruja!

Melis. Ay, què Camello! *Vanse.*

Marg. Templa, Enrique, essa vihuela.

Enriq. Milagro serà, si acierto,
que los destemples de un alma
passan, señora, muy presto
al sentido, y el del tacto
duda. **Marg.** Por què?

Enriq. Porque tiemblo.

Marg. De quien? **Enriq.** De vos, y de mi;
de vos, porque llegò el tiempo
de deciros, que el motivo
de los dudosos conceptos
de las letras, que os he dado,
y en confusion os han puesto,
es:- **Marg.** Decidlo, no os turbeis.

Enriq. Quien todos los rendimientos,
las finezas, los cariños
merece del Universo,
y siendo vos esta sola,
vos de vos podeis saberlo.

Marg. Como ignoro ser yo aquella,
que encareceis, no os entiendo.
Pluguiesse Amor, que no huviesse ap.

dado lugar en mi pecho
à:- Pero què es lo que digo?
profeguid, que aun no sabemos,
por què temblais de vos mismo?

Enriq. Porque ya:- mas gente creo
que llega. **Clav.** Tocad, que yo
cantarè. **Enriq.** Decid sin miedo.

Canta al paño Clavela recitado.

Nave velera, que en tu buque hermoso
llevas mi bien, y llevas mi reposo,
corre veloz, y aunq por rùbo incierto,
halla el abrigo del amado Puerto:
desmiente con tus alas la tardanza,
no lleven mar, y viento mi esperanza.

Aria. Baxèl, no receles
del mar, y del viento,
pues cada elemento
te ayuda à nadar:
felice navega
la faz cristalina,
que Amor predomina
tambien en el mar.

Marg. Passò ya quien era? **Enriq.** Sí.

Marg. Pues prosigue. **Enriq.** Iba diciendo:
tiemblo, porque ya, señora,
el rigor experimento
de una ausència, en que es forzoso
morir del mal de no veros.
La causa es, que di la muerte
cara à cara, y cuerpo à cuerpo
à un Español en Milàn,
por diferencias del juego,
en que me ultrajò, y le herì,
sin conocer el sugeto;
y aun oy le estoy ignorando,
porque me ausentè tan presto
de toda Italia, que pusè
montes, y mares en medio
del agresor, y la culpa;
mas para los que nacieron
sin dicha, ni agua, ni tierra
saben guardar un secreto.
Oy ha llegado un Despacho
al Corregidor, que ha hecho,
que ni aun de estàr en su casa
me valiesse el privilegio:
mandò prenderme irritado;
pero mi madre, exerciendo

fus Artes (harto, señora,
decir que es mi madre fiento)
siendo mi padre en su estirpe
tan desigual, (mas que yerros
no hace amor, que despues pagan
los que culpa no tuvieron?)
fugitivo:- *Marg.* Ruido suena;
à tañer buelve. *Enriq.* Ya buelvo

Toma la guitarra , y cantan los dos.

Que toplos infieles,
si te hacen que vuelles,
Baxèl, no receles
del mar, y del viento.

Sale Clavela.

Marg. Clavela, vino mi padre?

Clav. No; mas puede venir luego,
que es tarde ya. *Marg.* Pues mejor
ferà, que tù te entres dentro,
que estaràs con mas cuidado,
y avisa. *Clav.* Estarè en acecho:
plegue à Dios estas Arietas
no paren en un dueto. *Vase.*

Enriq. Fugitivo, pues, señora,
buscar amparo resuelvo
en vuestro padre, y en vos,
para que estando encubierto
unos dias, despues tome
aquel rumbo, que los Cielos
me deparen, y:- *Marg.* Detente,
que no solo te prometo
amparar, sino asistirte
con el favor, y los medios,
que pudiere. *Enriq.* Sois muger,
y me olvidareis muy presto.

Marg. Tengo yo mucha memoria.

Enriq. Y yo poco entendimiento,
pues no advierto, que nacisteis
Deidad, en quien no cupieron
(una vez que sus piedades
se las merece un objeto)
ni alteracion, ni mudanza
de la fortuna, y el tiempo.

Marg. Oid, que aun os quiero dàr
mucho mas de lo que ofrezco.

Enriq. Y que es, señora?

Marg. La orden,
(pasion mia, yo me pierdo) *ap.*
de que hasta que yo lo mande,

(como no llegue al extremo
vuestro peligro) no haveis
de ausentaros de este Pueblo.

Enriq. Teniendo el alma en Xerèz,
donde he de ir, si me la dexo?

Sale Clav. Señora? *Marg.* Di, que traes?

Clav. Que la escalera subiendo
vàn, haciendose mil muecas
corteses, tu padre el viejo,
el Corregidor antojos,
y el grandísimo jumento
de tu novio en infusio.

Enriq. El Corregidor? los Cielos
me valgan! *Marg.* Escondete,
Enrique, en esse aposento,
que no es passo para nada.

Clav. Vèn.

Enriq. Ay, Clavela, que es esso
de novio? *Clav.* Ya te asustaste?
no tienes de que; entra à dentro.

Enriq. De muchos modos mi vida
es tuya, yo te la entrego,
bellísima Margarita. *Retirase.*

Marg. Yo la guardarè. *Clav.* Acabemos.
*Salen Don Cosme, el Corregidor, Don Luis,
y Ministros, que se vàn luego.*

Correg. Si dàn con essa muger,
traiganmela aqui al momento.

Cosme. El señor Don Melitòn,
noble Corregidor nuestro,
hija mia, por honrarnos
oy viene à favorecernos.

Marg. Venga muy en hora buena.

Correg. A fe, que el mozo no es lerdo,
bien echò el ojo. *Luis.* Ola, tío,
tengo buen gusto? *Correg.* Y rebueno:

Si la Margarita es joya,
parienta, de tanto precio,
que lagrìma igual el Alva
fobre nacarado lienzo
no ha buelto à verter llorando,
ni el mar quaxarla riendo,
no sin motivo en la Pila
esse tirulo os pusieron,
que no es indice, es blasòn,
que no es nombre, es epitecto.

Clav. Fantastica hablastes mente:
el hombre es raro fugeto.

Marg.

Marg. Bien dixo mi padre , que venis à que disfrutemos favores no merecidos.

Luis. Yo soy quien dice todo esto, y aunque por boca de ganso, que es la de mi tío mismo.

Al paño Enrique. Oculto de esta cortina, oír lo que hablan pretendo, por si sabe que aqui estoy, y me buscan. *Correg.* Harto siento venir à una comission de gozo , y pesar à un tiempo.

Cosme. Gusto , y pesar ?

Correg. Si , pariente: el pesar es un recuerdo, y el gusto es una noticia.

Marg. En què parará este cuento ?

Correg. En Italia à vuestro hijo, y hermano , un mozo sobervio diò la muerte. *Cosme.* Si señor. *Llora.*

Marg. Hable vertido mi pecho *Llora.* en mi llanto. *Correg.* Perdonad, si à haceros memoria vuelvo.

Enriq. Què es lo que à latidos quieros, corazon , decirme ? *Correg.* Fueron, para hallar al agresor, inútiles quantos medios se buscaron , hasta que continuando en el Proceso la Justicia , ha averiguado la verdad , y en este pliego viene probada haver sido:-

Cosme. Quien ?

Correg. Enrique , esse mozuelo hijo de Juana , à quien llaman la Rabicortona. *Enriq.* Cielos, ya han llegado mis desdichas à su mas fatal extremo ! que huviesse de ser su hermano el que en Milàn dexè muerto !

Marg. Quien decis , señor , que ha sido ?

Correg. Enrique.

Marg. Aquel que es tan diestro en la Musica ? *Correg.* Otro Enrique en Xerèz no conocemos.

Marg. Ni otro dolor , ni otra angustia, que se iguale à mi tormento. *ap.*

Cosme. De abortito (ay de mi) no sè, lo que me està sucediendo.

Correg. Ni es preciso lo sepais, que yo estoy en el empeño de buscarle , aunque la tierra le oculte en su ultimo centro.

Enriq. Que no haya en aquesta quadra balcon, por donde cayendo, huya de unos ojos , que amo, y ya ofendidos los remo !

Dent. voces. Entrad. *Correg.* Què es aquello ?

Mastr. Fuera.

Sacan à Juana con manto , y basquiña Mastranzos , y los Ministros.

Juana. Yo os suplico , Cavalleros, no me atropelleis , si quiera por muger. *Mastr.* Aqui traemos à Juana Rabicortona;

yo fui quien la asió primero, no obstante que iba tapada.

Correg. Què dices ? quanto me huelgo ?

Juana. Y es esta la amistad vuestra ?

Mastr. Yo quisiera passar esto por vos ; pero soy Ministro.

Juana. Quisierais ? *Mastr.* Si.

Juana. Pues lo acepto.

Enriq. Ay de mi ! que de dos modos, si la atropellan , me pierdo, ò si saben que aqui estoy ! mas , y mas crece el empeño.

Clav. Infeliz Rabicortona !

Marg. Entre varios sentimientos, solo de mi hermano lloro la falta. *Luis.* No haga pucheros, que antes debe celebrar tener yo un cuñado menos.

Clav. Què brutazo tan cabal !

Cosme. No , muger , sino aspíd fiero, que engendraste en tus entrañas, para matarme el veneno: què es de tu hijo ? *Juana.* No lo sè.

Enriq. O , madie , quanto te debo !

Correg. Sossiegaos , señor Don Cosme, que esto no es para celebros, que esto no han mandado Vara, y hayan entrado en Concejo; lo que oy no quiere rezar, lo hará cantar un tormento: (ay mi Juana , ni aun tocarte !) *ap.*

Juana. Passeme un puñal el pecho, un dogal mi cuello oprima,

que la obligacion cumpliendo
de madre , no facareis
de mi mas , que este silencio.

Correg. Llama al Alguacil Mayor,
Mafranzos.

Mafr. Voy en un buelo. *Vase.*

Correg. Vosotros cercadla todos,
y afidla , que vive el Cielo,
que ha de ir presa.

Enriq. Ya esto aprieta.

Cosme. Yo en mugeres no me vengo.

Marg. Señor , si Enrique es su hijo,
que le defienda , no es yerro,
essa muger. *Clav.* Dios nos libre
de dàr entre Fariseos.

Luis. Tio , ahorcarla por aora,
y podeis soltarla luego.

Correg. No me pidais , que abandone
lo inescrutable , y lo recto
de la Justicia ; y pues tarda
mi Alguacil Mayor , marchemos
con ella.

*Por una ventanilla , que havrà à un lado
en un bastidor , saca la cabeza Juana.*

Juana. Señor , cuidado,
no se os escape de un buelo.

Correg. Què es esto ? aquella no es Juana?
Todos. Ella es. **Correg.** Pues, y còmo es esto?
y la que està aqui tapada ?

Descubren à Mafranzos.

Mafr. Yo soy , señor , que saliendo
en busca de tu Alguacil,
los diablos de los infernos
por el aire me encaxaron
en aqueste paramento,
y en muger me han convertido.

Correg. Conmigo este menosprecio ?
venid siguiendome todos. *Vase.*

Clav. Bueno està con manto el viejo.

Mafr. Ay ! si como por de fuera,
me ha mudado por de dentro.

Minist. Venid , Vejeite , venid. *Vanse.*

Luis. Yo soy la maza del perro
de mi tio : à Dios , novita. *Vase.*

Marg. Cortès hombre !

Clav. Es un Camello.

Cosme. Cerrado quedará todo,
y à vista de tal portento,
seguirè al Corregidor,

por si averiguar podemos
algo de lo que intentamos. *Vase.*

Marg. Ya llegò (ay de mi !) el tremendo
punto , en que saña , y amor
se den batalla en mi pecho:

Clavela. *Clav.* Què ?

Marg. Llama à esse hombre.

Saliendo Enrique.

Enriq. Llegando à su vista tiemblo.

Marg. Aora me he menester toda. *ap.*

Enriq. Si puede tener aliento
el que os ofendiò ignorante,
y està à vuestras plantas puesto,
para pedir , no el perdon,
porque esse no le merezco,
sino es que mi pecho abraís
mil veces con esse acero;
sed cruelmente piadosa,
pues mi infiel destino adverso
quiso , que una sangre , que amo,
que idolatro , que venero,
fuesse:— **Marg.** No adelante passés,
pues si me haces esse acuerdo,
no le darà à mi hidalguía
lugar mi aborrecimiento:
huye de mi vista , vere.

Enriq. Còmo , señora , si luego,
que aborrecer me dixisteis,
con essa voz me haveís muerto ?

Marg. Vos con ternezas me habláis ?
ignorais lo que haveís hecho ?

Enriq. Lo sè ; pero no lo supe,
quando era dicha el saberlo,
porque la accion se trocasse,
matandome à mi primero.

Marg. En fin , vertisteis mi sangre ?

Enriq. Ya en cambio , señora , vierto
la mia en mi triste llanto.

Clav. Ay pobre Enrique ! ò guerrero !
que assi que le vi tan pulcro,
dixe yo , que era tan tierno.

Marg. Echale fuera , Clavela.

Clav. Còmo , si tu padre el cluenco
cerrò puertas , y ventanas
de todos los aposentos ?

Marg. Pues la gran resolucion
se inventò para un gran riesgo;
vèn al jardin , y à saltar
por sus tapias le ayudemos:

no puedo hacer mas por vos.

Enriq. Ni yo, señora, con menos pagar accion tan bizarra, que con ser esclavo vuestro.

Clav. Què và, que hace este Poeta à las Damas mete muertos? *Vanse.* *Mudase el Teatro en un Jardín, en cuya mediacion, habrá un nicho de murtas, como de ocho pies de alto, y sobre un pedestal de dichas murtas, estará una Estatua de Alabastro en pie de la Diosa Venus, la qual es Juana: à sus dos lados estarán dos macetas grandes de flores, y yerbas, que se han de convertir à su tiempo en dos Ninfas; y los adornos de esta Tramoya, que están pendientes de ella, estarán debaxo del Tablado, y no se verán, hasta que dicha Tramoya se trasmuta, y và subiendo, y la Estatua está con careta blanca, y salen Clavela, Enrique, y Margarita.*

Marg. Ya que me perdeis, Enrique, no hay sino ganar el tiempo, llevad salva vuestra vida.

Enriq. No podrè, que en vos la dexo.

Marg. Aun profeguis en delirios?

Enriq. No son sino sentimientos, que jamàs podrè olvidarlos, y no servirá el tenerlos.

Marg. Sirviendoos de escala aquella hermosa Estatua de Venus, que frisa con la muralla, faltareis. *Enriq.* A ella protesto, que la recibo por madre del amor con que os venero: amparareis, Cipria Diosa, un tan bien nacido afecto?

Juana. Si, hijo mio.

Clav. Ay Dios, què espanto!

Marg. Habló la piedra?

Clav. Y bien recio.

Marg. No estoy en mi de affombrada.

Clav. Vamonos de aqui corriendo.

Enriq. Deidad, que en mi amparo ànimas; ayudame. *Juana.* Toma asiento sobre el Trono de esmeralda, que por tí dicen los ecos:-

Sientase al pie de la Estatua Enrique, y và subiendo la Tramoya.

Musica. Si es hijo de Venus bella,

el que es amor verdadero, no es mucho, que preste su auxilio, y su amparo tan tierna Deidad à un amante lamento.

Enriq. Bellíssima Margarita, à Dios. *Marg.* Prodigio el que vemos ferà de Juana su madre.

Clav. Claro es, que aqueste embeleco es, porque habiendo Tramoya, se exorne el divertimento.

Marg. A Dios, y guardate, Enrique, de mi furia, de mi ceño, de mi enojo, y mi venganza.

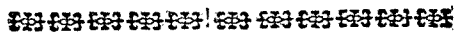
Enriq. Tu enojo es solo el que temo.

Juana. Ven, hijo Enrique, que ya te faco libre del riesgo.

Clav. Nos vamos, señora? *Marg.* Vamos, que aunque airada le aborrezco à esse hombre por tanto agravio, no me pesa el ir oyendo:-

Ella, y Music. Si es hijo de Venus bella, el que es amor verdadero, no es mucho, que preste su auxilio, y su amparo tan tierna Deidad à un amante lamento.

Ha ido subiendo la Tramoya con las Ninfas, la Estatua, y Enrique; y separandose, ò subiendo juntos, dase fin à la primera Jornada.



JORNADA SEGUNDA.

Apareciendo en medio una mesa con una silla, y recado de escribir, salen el Corregidor, Don Cosme, Mastranzos, y Ministros.

Correg. Con que noticia tampoco me haveis podido traer de essa endiablada muger?

Mastr. Desde que me bolvió loco, en Bellera convertido, con este gesto bizarro, y estas barbas de zamorro, ando en su busca perdido por vengar tamaña afrenta. *Cosme.* De Enrique se averiguò,



que à una Iglesia se acogió,
 donde parece que intenta
 hacer fuga. *Correg.* Inusitados
 acafos, entretexidos,
 miscelaneos, pervertidos,
 intrínsecos, y enetrados,
 piden que un Corregidor
 eleve à la quinta esfera
 su pandectica fessera,
 no soy para esso el peor;
 y pues quiero examinar
 esse primero testigo
 del criado de esse amigo;
 Mastranzos, bien puede entrar.
Cosme. Si haciendole vais la causa
 à esse enemigo mortal
 sin demanda criminal,
 (que en esto quisè hacer pausa)
 fino es de oficio, advertid;
 que yo ante vos no me quexo,
 pues à mi brazo le dexo
 toda la accion. *Correg.* Pues oid,
 que para obviar tal quimera,
 soy, en teniendo razon,
 Don Blàs Pedro Melitèn.
Cosme. Y yo Don Cosme de Herrera.
Correg. Vengarse por propia mano,
 si Justicia ha intervenido,
 no es en la Ley permitido.
Cosme. Aquello es para el villano,
 que el que es noble como yo,
 su satisfaccion alcanza.
Correg. Su riesgo tiene essa danza.
Cosme. Pues esse à mi me tocò,
 y sè lo que debo hacer;
 quedaos con Dios. *Vase.*
Correg. El os guarde:
 entre esse hombre, que ya es tarde.
Mastr. Venid. *Sale Farfulla.*
Farf. Què quierès hacer
 de mi? que yo no sè nada,
 pues aunque à Enrique he servido,
 estava ya despedido.
Correg. Buenas noches, camarada.
Farf. Señor:- *Correg.* No fois vos aquel,
 que al Enriquillo servia,
 y para su danceria
 le tocabais el Rabèl?
Farf. Si señor. *Correg.* Escribe à;

Mastranzos. *Mastr.* Diga èl su nombre.
Farf. Farfulla. *Cor.* Yo sè de un hombre,
 que puede llamarle assi:
 servia à Enrique? *Farf.* Servia.
Correg. Andaba en fiestas? *Farf.* Andaba.
Correg. Tocaba en ellas? *Farf.* Tocaba.
Correg. Salia de noche? *Farf.* Salia.
Correg. Acompañabale en quanto
 hacia? *Farf.* Si. *Correg.* Acabad vos.
Mastr. Señor, por amor de Dios,
 que no puedo escribir tanto.
Correg. Le seguisteis en Etruria,
 en el Lacio, ò en la Umbria?
Farf. No entiendo à Vueñoria.
Dà una palmada el Corregidor en la mesa.
Correg. Vè aqui lo que me dà furia:
 que estè este siglo tan zorro,
 que no entiendan elevado
 estilo perifrasteado!
Farf. Si señor, yo soy un porra.
Correg. Si passò à Italia con vos
 Enrique? *Farf.* No fui yo allà,
 que le entrè à servir acà. *Tose el Vejete.*
Correg. Demonio, ya te dà tòs?
 escribe, maldito seas.
Mastr. Señor, no me has de dexar,
 ni aun si quiera respirar?
Correg. Gusta de Damas no seas
 tu Amo? A una tal Margarita,
 que èl à cantar enseñaba,
 dime, no la galanteaba?
Farf. No es aqueffa señorita
 hermana del que marò?
Correg. Si, hijo mio. *Farf.* En esta Villa:-
Correg. Ya èl se và como canilla. *ap.*
Farf. Es la que mas estimò;
 si huvo entre ellos algo, que
 fuesse amor:- *Correg.* Di sin embozo.
H.vrà dos Escorillones à las dos cabeceras de
la mesa, y bundiendose de repente Farfulla,
sube por el otro Juana, y empiezan à tem-
blar el Corregidor, y Mastranzos.
Juana. Esto no lo sabe el mozo,
 yo soy la que os lo dirè.
Correg. Jesu-Christo! *Mastr.* San Ignacio!
Correg. Què espanto!
Mastr. Ay Dios, què terciàna!
Correg. Pues por donde entrasteis, Juana?
Juana. Por la puerta, y muy de espacio.
Correg.

Correg. Y el hombre que estaba aquí?

Juanz. Por donde yo entré ha marchado.

Correg. Sabeslo tú? **Mastr.** Si ha pasado, ni lo sé, ni sé de mí.

Correg. Yo no le he visto. **Mastr.** Ni yo; siendo así que soy visójo, con seis nubes en un ojo.

Juana. Ya que mi fè os encontrò con tanto processo escrito, para inquirir una vida

de hijo, y madre perseguida, yo os quiero solo. **Correg.** Solito? sin testigos? **Juana.** Señor, sí.

Correg. Yo con muger, que es tan bella, quedarme à solas con ella, *ap.* Cielos, què ferà de mí?

Vete, Mastranzos. **Mastr.** Bolando, que aun aora voy temiendo.

Correg. De estarme reconcomiendo todo me estoy rebentando. *ap.*

Juana. Segura en vuestra hidalguia, y en vuestro alto nacimiento, fiarme de vos intento.

Correg. Bien puedes, Juanica mia; mia dixè? ha perra boca! *ap.*

Dase un golpe en la boca.

Juana. Señor, si en sus Artes pienfa, mi estudio es en la defenfa de una prenda, que me toca; este no es mucho delito.

Correg. Si lo es, ò no, en la ocasion se verà (ay què perfeccion!) *ap.*

Juana. Una verdad solícito, que sepais, y que se aplique al processo, y su quimera: No fue à Don Sancho de Herrera aquel à quien matò Enrique.

Correg. Cómo no, si està probado?

Juana. Como la prueba ha mentido.

Correg. Y esso de què se ha sabido?

Juana. Quedando aquí declarado,

se quitarà la ocasion de dudar, y presumir; y así dexadme escribir, y por mi declaracion, que firmarè de mi mano, constarà lo que ella dice, pues para que se autorice, suple el Juez por Escrivano;

mi deposicion, que es cierta, hago ante vos. **Correg.** La recibo por tal.

Juana. Pues mientras la escribo, id, y cerrad essa puerta, que no es razon, que se note, que siendo Juez, ni esperanza me dàs de esta confianza.

Correg. Si no damos de cogote de esta vez, corazon mio, haveis logrado el vencer.

Juana. Señor, ya podeis bolver.

Haviendose sentado Juana en la silla para escribir, arrebatà los papeles, y desaparece, quedando en otra igual silla, y en lugar suyo Don Luis en camisa, y calzoncillos, y gorro, con una calceta en la mano, como que se està desnudando.

Correg. Juana? **Luis.** No soy Juana, tios un sobrino, que se adova para la Margaritilla soy, que sentado en mi silla me desnudaba en mi alcoba; no llameis hembra al que es macho.

Correg. Y el processo (què es questo?) que estaba en la mesa puesto, le has tomado tú, muchacho?

Luis. Yo, señor? **Correg.** Donde se fue Juana? **Luis.** Al infierno se iria.

Correg. Ay mas fuerte hechiceria! el juicio me bolverè.

Luis. En igual le vais perdiendo.

Correg. De colera estoy rabiando.

Luis. Yo de frio tiritando.

Correg. La causa que estaba haciendo; llevarfela esta hechicera

con tan no vista invencion!

irè à buscarla. **Luis.** Alondon,

que ya buelto en tembladera,

te sigue aquel, que esperò

boda, que no se acomoda:

O, maldita sea la boda,

y el perro que la inventò! *Vanse.*

Salen Margarita, Clavela, Melisa, Dorotea, y Damas.

Musc. La duda en un mal fatal motiva el mayor baibèn, pues ya es empezar el bien, saber la causa del mal.

Marg.

Marg. No canteis mas, que aun me ofende la Musica. *Clav.* En esso has dicho, à quanto puede llegar de tu tristeza el delirio.

Marg. Yo lo confieso, Clavela: como Atandra no ha venido con vosotras? *Melis.* No sabemos por que. *Clav.* Yo dirè el motivo; pero antes haz, que me ajusten del tiempo, que ha que te sirvo, la cuenta. *Marg.* Por que, Clavela?

Clav. Porque havrà un año, que vino Doña Atandra mi señora à servirte, y te ha cogido de forma, que ella se mama los guantes, los abanicos, caçacas, escusalias, encaxes, cintas, vestidos, y aun toda tu confianza, siempre andando en secreticos con ella; y así, señora, yo esto no puedo sufrirlo, y para romper mis huesos, en qualquier parte es lo mismo, y con muger como yo, no se hace esto: y tengo un tío, que và delante del Rey, en una mula subido, y vive Dios:- *Marg.* No dè voces, Clavela, que no es estilo esse con tu ama.

Dorot. y Melis. Es que à todas essa quexa ha comprehendido.

Clav. Si supieras lo que es ella:-

Marg. Yo ya lo sè; pero dilo: Ay memoria, aparta à Enrique un punto de mis sentidos! *ap.*

Clav. Lo que te voy à decir, es verdad, y los testigos aqui estàn, que yo, señora, no levanto caramillos.

Marg. Acaba con tus misterios.

Clav. No soy costal, ya lo digo: - la dicha Atandra lo mas del día anda en escondrijos, murmurando entre los dientes, hace gestos infinitos quando à rezar la llamamos, y como duerme conmigo,

la noche que he despertado, he hal lado el lugar vacio: ò ella es bruja, ò no soy yo Christiana. *Marg.* Què desatino! à quanto llega la embidia!

Sale Don Cosme.

Cosme. Margarita? *Marg.* Padre mio: *Cosme.* Ya vino el ultimo lance, en que pueda dàr indicio de la obediencia à tu padre tu prudencia, y tu cariño: Oy las capitulaciones entre ti, y entre el sobrino del Corregidor Don Luis, se vendrán à hacer.

Marg. Què he oido! *ap.* ay pasión oculta mia!

Pues, señor, tan de improvisó? *Cosme.* Si, hija, que al Corregidor sè, que de este modo obligo à que se avive la causa, que contra el barbaro, impio Enrique se està siguiendo, pues sin que muera, no vivo.

Marg. Ni yo vivirè, si èl muere: *ap.* Es posible, que en mi arbitrio venga à estàr, que se adelante con mi muerte su peligro!

Cosme. No me respondes? *Clav.* El viejo sabe apretar, que es un juicio.

Marg. Señor, yo os responderè.

Cosme. Que no hay tiempo, te apercibo, para pensarlo. *Marg.* Pues yo sin tiempo no determino.

Cosme. Vive Dios, si no obedeces, que has de acabar à los filos de este acero. *Echa mano.*

Todas. Señor, tente.

Clav. Es padre, ò es basilisco?

Cosme. Hacer lo que yo te mando, ò morir, sin dàr indicios de que estè tu resistencia de parte de mi enemigo. *Vase.*

Marg. Infeliz de quien tal oye! *ap.*

Damas, y Clav. Señora:-

Marg. Idos todas, idos, dexadme sola. *Clav.* Volò: ella và à parar de un brinco al Hospital de los locos. *Vanse. Marg.*

Marg. Què es esto, Cielos Divinos?
de quando acà una influencia
mandar pudo un alvedrio?
no vertiò Enrique mi sangre?
si; pero tambien es fixo,
que no supo que era mia;
con que es reo sin delito?
Pero no he de abarrecer
al instrumento preciso
de mi ofensa? No, me dicen
mis afèctos, que benignos
abogan en su fàvor,
porque templado el motivo,
me acuerdan su rendimiento,
su gentileza, y su brio,
sus prendas, y:--

*Sale Juana vestida de danza con careta,
que la transforme el rostro.*

Juana. Margarita.

Marg. Atandra, mucho te estimo
llegues à tiempo, que templa
mi dolor haverte visto.

Juana. Pues qual es, sehora mia?

Marg. Temo, si de ti le fio,
me riñas el padecerlo,
y no me atrevo à decirlo.

Juana. Ya sabes lo que en un año
mi humildad te ha merecido
de amor, y de confianza,
y serà el ultimo signo
de uno, y otro, el que confies
de mi lealtad tus designios.

Todo esto es averiguar, *ap.*

si aun està su amor tan fino
con Enrique, que es el ansia,
que èl tiene, y quien me ha inducido
à estàr transformada, en donde
quanto le importa averiguo.

Marg. A decir, que à Enrique adoro,
no me refuelvo, yo sinjo: *ap.*

Esse Enrique, esse cruel,
engañoso, fementido,
que fue mi Maestro:-- *Juana.* Espera,
que ya de ti no confio.

Marg. Còmo? *Juana.* Còmo? si yo sè,
que le quisiste, y te quiso
no son esos epitectos
propios. *Marg.* Pues què son?

Juana. Fingidos,

que muger que amò de veras,
nunca olvidò de improviso.

Marg. Pues còmo debo llamarle?
ni quien que le amè te dixo?

Juana. No faltò en casa. *Marg.* Lo creos
ò criados, ò enemigos,
quien os fia su secreto,
ciega està, ò està sin juicio!

Juana. Si le llamàras, sehora,
el obsequioso, el rendido,
el amante, el desgraciado,
que sin culpa ha delinquido,
dixeras mejor. *Marg.* No, Atandra,
no dixera, que en el mismo
instante, que de mi hermano
se averiguò el homicidio,
buelto el cariño en rencor,
hizo la sangre su oficio,
y à embarazar sus disculpas
sale al passo su delito;
yo le aborrezco de muerte.

Juana. Y esso es verdad?

Marg. Aun me irrito
de que lo dudes. *Juana.* Señora,
perdon, si te ofendo, pido:
A sè, que lo que me niegas, *ap.*
prontamente ha de decirlo
una experiencia. Ama mia,
me alegro de haverte oido.

Marg. Por què? *Juana.* Porque no era justo
te debièsse un hombre indigno,
ni una memoria, sabiendo,
que anda:--

Marg. Què? *Juana.* Bien divertido.

Marg. Donde? *Juana.* No lexos de aqui.

Marg. Pues què importa? ay dolor mio, *ap.*
disimulemos! *Juana.* Aun no
dà lumbre este primer tiro, *ap.*
pero daràla el segundo,
si del Arte que practico
valida, hago que sus zelos,
que en las noticias le pinto,
con su incendio se apoderan
de su vista, y de su oido.

Cant. dent. Enriq. Bello objeto, que amante
de nuevo sirvo,
oy serà mi remedio
mi sacrificio,
puesto que aspiro

à que de una mudanza
se haga un olvido.

Marg. Què tuccho! esta voz, Atandra,
no es de Enrique?

Juana. Havrà venido,
aventurandose al riesgo
de cogerle los Ministros,
hasta esta casa vecina,
donde, como aora te he dicho,
tiene nueva diversion.

Marg. Pues como (estoy sin sentido)
no embarazan las paredes
lo claro, que distinguimos
su voz? *Juana.* Serán los tabiques
delgados. *Marg.* A gran peligro
está allí. *Juana.* Y que te se dà
de esso à ti? *Marg.* Dar el aviso
à mi padre, y que le prendan.

Juana. Yo he de hacerte esse servicio.

Marg. No lo permitan los Cielos.

Juana. Querràs, señora, admitirlo,
viendo quanto èl està haciendo,
sin salir de aqueste sitio?

Marg. Como, ni quien eres tú
para esso? *Juana.* Quien ha aprendido
en la Magica de Porta,
que la contiene este libro, *Saca un libro.*
à hacer mayores portentos,
que Juana el nuevo prodigio
de Xeréz. *Marg.* Aora creo
lo que en este instante mismo
me informaron mis criadas
de ti. *Juana.* Pues verdad te han dicho.

Marg. Dexando para despues
de tan nuevo, y exquisito
caso la averiguacion;
Cielos, yo me determino
à apurar este dolor.

Juana. Què dices? *Marg.* Que tengo brios,
que tengo valor de ver,
como aqueffe fementido
amante, traidor:— *Juana.* Ya empieza
à confesar. *Marg.* Ha podido
olvidar tantas finezas.

Aparece un salon magnifico, colgado de damascos encarnados con fillas de Inglaterra, cornucopias, espejos dorados, arañas, y varios Cavalleros, y Damas, y Enrique con su guitarra en la mano, sentado junto à una Dama,

y Farfulla junto à èl, y ha de estar la Dama con careta, que la desmienta el rostro.

Juana. Mira si este es buen indicio.

Cant. Enriq. Si antes no te he adorado,
ò dueño mio,
no es la culpa del alma,
lo es del destino,
que errante quito,
diesses por entre luces
con el Sol mismo.

Marg. Ha infame! *Juana.* Son zelos esos?

Marg. No es sino afecto, nacido
de mi vanidad. *Juana.* Ya es ir
poniendose en el camino.

Dam. 1. Passad, señor Don Enrique,
adelante. *Enriq.* No le he escrito
mas coplas à esta tonada.

Todos. Lastima es. *Farf.* Es un perdido;
pudiera ya con los ciegos
haver ganado infinito

à xacaras, que las pagan
à ocho reales y quartillo,
y no quiere. *Dam. 2.* Sois Poeta
vos tambien? *Farf.* O! si me pico
con una azumbre la vena,
chorrea versos, que es un juicio.

Clav. Farfulla es Petrus in cunctis,
gran Poeta en defatinos.

Marg. Clavela està allí tambien.

Juana. Por la vecindad del sitio,
sabiendo que havia funcion,
divertirse havrà querido:
no es sino fantasma, que *ap.*
la abulta allí mi artificio.

Dam. 1. Maestro mio, aqueffas coplas
me haveis de dar. *Enriq.* Bello hechizo
del corazon, como puedo,
quando à vos os las dedico,
negaroslas? *Dam. 1.* De verdad?

Enriq. Yo con quien amo, y estimo,
no miento. *Dam. 1.* No seréis hombre.

Enriq. No, porque en amar soy risco.

Marg. Vive el Cielo:—

Juana. Què te inquieta?

Marg. Ver, que estè con tal descuido
un delinquente. *Juana.* De Amor?

Marg. No sino es de su delito;
zelo es este. *Juana.* Por una ese,
y seràn lo que imagino.

Galan 1. Amigo Enrique, supuesto,
que desde vuestro retiro
venís, porque os lo permito
de la Justicia lo tibio,
à darnos tan buenos ratos
de noche, yo hallo preciso
no perder esta. **Enriq.** Por mi
vamos. **Todos.** Alto à divertirnos.

Dam. 1. Puesto que siempre tenemos
instrumentos prevenidos,
Enrique, hemos de danzar?

Enriq. No, que ya mi pecho hizo
la mudanza que queria,
y hacer otra no imagino.

Juana. Oyes aquello? **Marg.** Ya falta
sufimiento à mi martirio.

Galan 2. Pues Discipula, y Maestro
aquel passo, que es tan lindo,
nos cantaràn de la Arcadia.

Enriq. Bien dice; y pues le ha sabido
Clavela, en èl cantarà
el papel del Pastorcillo:
yo el passo acompañarè.

Farf. Mejor fuera un fandanguillo
de aquellos, que hacen chillar.

Dam. 1. Yo por mi no me resisto.

Clav. Ni yo. **Enriq.** Mira que hablarà
por mi en èl. **Dam. 1.** Y yo contigo.

Todos. Sentemonos.

Juana. Toma asiento *Sientanse.*
tù tambien. **Marg.** Cielos Divinos,
què es lo que passa por mi!

Juana. Lo has de confesar, y à gritos.

Cant. Enriq. Montes de Thesalia:--

Dam. 1. Ondas del Zefiso:--

Enriq. Si escuchais mis quejas:--

Dam. 1. Si oís mis suspiros:-- *{rol*

Los 2. Dad passo à mi dolor: pero què me

Recit. Dam. 1. Estrangero Pastor,
que oy à este Valle venistes,
à quien buscas? **Enriq.** A quien halle
algun alivio à mi cruel dolencia.

Dam. 1. Y què mal sientes?

Enriq. Una larga ausencia.

Dam. 1. De quien? **Enriq.** De lo que amè.

Dam. 1. Pues muda estado,
que un cuidado remedia otro cuidado.

Enriq. Es terrible tal cura.

Dam. 1. Pues durarà, si la memoria dura,

esse accidente fiero.

Enriq. Ay Pastores, sabed, q' ausente muero
à manos de un dolor, un parasismo,
con q' yo mismo acabo con mi mismo;
dentro (ay de mi!) de mi confusa idèz
veo, que me ha olvidado
mi antiguo amor, à quiè le dan estado,
que ya es forzoso, que à su gusto sea.

Dam. 1. Y hay quien dure leal, y esso lo

Aria. Rompase allà en tu pecho, (crea2
quiebrefe la cadena,
en que tu amor fe ha hecho
complice de tu pena,
flora para triunfar,
que essa continua muerte
conseguirà moverte
à inclinacion agena,
que del Amor Sirena
presto te harà olvidar.

Marg. O Atandra, què batalla
sufre mi corazon!

Juana. Espera, y calla.

Cant. Enr. Ya sè yo, dulce objeto soberano,
que el trocar almas tienes en tu mano,
y así resuelto estoy, y auxilio pido.

Dam. 1. Por piedad solo quedarà admitido
tu obsequio en mi desden, que en fin
ya es gloria

à otra beldad robarle una victoria.

Enriq. à duo. Pues ya toda mi terneza
es blason de tu belleza:--

Dam. 1. Y ya todo mi alvedrio
serà tuyo, siendo mio:--

Enriq. Alma, no, no hay que dudar.

Dam. 1. Pecho, si, si, que has de amar.

Enriq. Que hay dolor, que dà alegria:--

Dam. 1. Que hay pesar, que en su porfia:--

Los 2. No hay vivir, sin adorar.

Enriq. Serè firme, no lo dudes.

Dam. 1. Mira bien, que no te mudes,
para hacerme escarmentar.

Enriq. No, mi dueño, no esso digas:--

Los 2. Que acabaron las fatigas,
quando Amor sabe durar.

Marg. No puedo sufrir mis celos,

Juana. Què has dicho?

Marg. Siento un bolcàn,
que me abraza: alevè Enrique,
tù:--

Desvanecese todo el estrado, y las Damas. dando buelta las debanaderas. Volando arriba, Enrique, y Farfulla se bunden; y los quatro galanes buelan atravesados, ò perpendiculares, quedando el Teatro como estaba.

Juana. Señora, donde vàs?
si quanto mirando estabas,
se ha desvanecido ya.

Marg. Y Enrique?

Juana. Firme te adora,
que esto fue ilusion no mas,
porque tu amor confesastess.

Marg. Y ya sabido? **Juana.** Veràs,
cómo yo le hago feliz,
pues obediencia me dan
todos los quatro elementos;
por lo que acordes diràn:-

Ella, y Music. Que voces, y sombras,
batalla se dan,
en donde se fingen
con dulce lidiar,
la fuente el Clarin,
y el aire el Timbal.

Marg. Y quanto he visto?

Juana. Era realidad,
à no confesar tus zelos;
mas confesados, no es tal.

Ponese en una canal, y buela.

Marg. Oye, aguarda, escucha, espera,
pafmo, ò muger, me diràs
si es cierto, que fue ilusion.

Salen embozados Enrique, y Farfulla.

Enriq. Lo es, lo ha sido, y lo serà,
bellíssima Margarita,
lo que no fuesse mi mal,
pues siendo el verte mi bien,
aun juzgo, que no es verdad.

Marg. Hombre, quimera, ò fantasma,
no acabas aora de estar
en esta casa vecina,
adulando à otra beldad
en mi ofensa? **Farf.** Jesus, què
tentacion de Satanàs!
de nuestro retraimiento
no salimos, ni à orinar,
porque quando và à salir,
de miedo se buelve atrás.

Enriq. Divino amado inapofsible,

en dos carceles se està
mi corazón, disfeursiva
la una, la otra material:
perdona, si tu precepto
de que no te vea jamàs,
rompo, porque tantos siglos,
como es un año cabal
de ausencia, son tanto morir,
que excede à mi tolerar:
yo mirar otra hermosura,
señora, donde tù estàs?
es imposible. **Marg.** Ha cruel,
que abusas de mi piedad?

Farf. Còmo abuso? todo el dia
se le và en Margaritear.

Marg. En què estado està tu causa?

Enriq. Tù, señora, lo fabràs.

Marg. Yo? **Enriq.** Si señora, pues aunque
me quiessefen sentenciar
à muerte, morir no puedo,
si licencia no me dàs.

Marg. Ay què tarde seria esso? *ap.*

mas fuerza es dissimular:

Enrique, mi padre trata
con suma celeridad
darme estado con Don Luis.

Enriq. Pues sentenciado estoy ya.

Farf. A bien, que si à mi me ahorcan,
mi misma cara dirà
mi nombre, porque mi lengua
un guante es de Franchipàn.

Marg. Con què siendo esso preciso,
no tencis à que aspirar:
vete. **Enriq.** Es pofsible:-

Marg. Què dices?

Enriq. Que es mi estrella tan fatal!

Marg. No es mas dichosa la nra.

Enriq. Dime:-

Marg. No te he de escuchar.

Enriq. Mi bien:- **Marg.** No te quiero oir.

Enriq. No puedes:- **Marg.** Cansado estàs.

Enriq. Pues si es fuerza morir:-

Marg. Què?

Enriq. Quiero dexarme matar:
de esta casa habitadores, *Aixa la voz.*
venid, venid, que aqui està
Enrique vuestro enemigo.

Farf. Calla, maldito animal,
que si quieres horca, yo

ni olerla. *Marg.* Mira, que estàs loco. *Enriq.* Quien ya te ha perdido, còmo en su juicio ha de estàr?

Quantos pretendeis su muerte, Enrique està aqui, llegad.

Sale Clavela.

Clav. Què es esto? quien dà estas voces,

Embozanse los dos.

al tiempo que en el portal mi amo, y el Corregidor entran, trayendo al Bauñan de tu novio, y los Ministros del Vicario, que à tomar te vienen el dicho? *Marg.* Ay Cielos! esos hombres lo diràn,

que vès embozados, puesto que mi turbacion es tal, que solo para esconderme, lugar, y aliento me dà. *Vase.*

Descubrense los dos.

Enriq. Clavela, nosotros somos.

Clav. Jesus, què temeridad! presto, presto, esta alacena, que està aqui, os ocultarà, que os han oido.

Entralos en una alacena, que se descubre, y salen el Corregidor, Mastranzos, Don Cosme, Don Luis, Dorotea, Melisa, y Ministros.

Cosme. De Enrique fue aquel acento: tomad las puertas. *Mastr.* La voz fue fuya; à mi no me engañarà.

Luis. Tio, vamonos de espacio, no nos dè un tantarantàn, que novio, y descablado fer un mal sobre otro mal.

Dama. Al ruido venimos todas.

Correg. Posible es, que os persuadais, que si èl estuviera aqui, lo havia de publicar?

Cosme. Por si, ò por no, quanto huviesse en la casa registrad, que yo oi su voz; y en tanto que todo lo examinais, suspensa la diligencia à que venis, estarà: venirse à la casa misma del ofendido, es tan gran

ofadìa, que à mi honor le dà mucho en què pensar: què esperais?

Ministros. Señor, ya vamos.

Dent. Juana. Canalla, dexadme entrar.

Dent. voces. Tengase. *Correg.* Què es esto?

Sale Juana. Esto es, señor, en angustia igual, pues està Enrique aqui dentro, y no se puede escapar, venir à que useis con èl de clemencia, y deis lugar à que su inocencia pruebe, que con mas tiempo lo harà. En igual es libertarle *ap.* mi intencion, y escarmentar à quien tanto nos persigue.

Correg. Y tù tambien presà iràs, hasta bolverme la causa, que me veniste à robar contra Enrique. *Juana.* Si señor, yo me vengo à presentar, y à padecer con mi hijo.

Mastr. Miren alli què humildad!

Clav. Demonio es esta muger: còmo que està aqui fabrà?

Cosme. Primero, que nada, el hueco de essa alacena mirad: abre, Clavela. *Clav.* Ay señor! no me riñas por San Blàs, que ha tres dias, que perdì la llave. *Cosme.* Que recelar me dà tu temor, no seas complice en una maldad.

Correg. No es la famula primera que es de su dueño imparcial: romped su puerta. *Juana.* Ha señor Don Cosme, còmo intentais, que aqui perezcamos todos? pues sabeis lo que ài està encerrado? *Cosme.* Anda, embusterà, que no nos has de engañar, ni libertar à un traidor.

Juana. Señor, porque no acabais la causa contra mi hijo, Don Cosme os quiere matar.

Correg. Pues què he hecho yo contra èl?

Cosme. Havrà desvergüenza igual! señor, que no hay nada aqui.

Juana. Aora vereis si lo hay.

Llega à abrir con violencia la alacena, y salen de ella dos Leones.

Unos. Què horror! *Otros.* Què assombro!

Mastr. Ay mis bragas, que se llenan de humedad!

Correg. No hay nada, y teneis dos fieras en casa? *Cosme.* No las temais, que serà ilusion. *Correg.* Seràlo; pero se hace respetar. *Vase.*

Luis. La Leona del Retiro es la novia que me dan? tío mio. *Vase.*

Unos. A la Azotea.

Otros. A la escalera. *Otros.* Al portal.

Juana. Ea, venidme à prender; pero no, no bolveràn tan aprisa. *Sale Margarita.*

Marg. Donde, Cielos, mi temor me ocultarà?

Juana. Donde las ansias de Enrique, señora, esperando està, y mi gratitud tambien, pues sè quan fina le amais, à despedirnos de vos.

Marg. Juana, pues còmo aqui estais?

Juana. Quando no he estado yo aqui?

Marg. Ya ha mucho tiempo.

Juana. No le ha, pues siendo Atandra, logrè fervirte en aquel disfràz, porque tu sè con mi Enrique fue mi empeño averiguar.

Marg. No en vano la portentosa te llama Xerèz, ya havràs inquirido, Juana mia, quan fina mi voluntad, à desprecio de mi agravio, de mi dolor à pesar, le adora, aunque tan distinto sea. *Juana.* No es sino igual.

Marg. En què? *Juana.* En todo.

Marg. Còmo en todo?

Juana. Con el tiempo lo sabràs.

Marg. Quieralo Amor.

Juana. No hay que hacer, porque lo ha querido ya.

Marg. Và muy pesaroso? *Juana.* Tù lo puedes considerar;

pero mejor serà verlo:

figueme. *Marg.* A donde me vàs guiando?

Entran, y buelven à salir, y se descubre una hermosa fuente debaxo de un Arco Iris, por donde và monteando el Carro de la Aurora, tirado de los Cavallos blancos con una luz de vidrio con cabo en el respaldo, y està el Teatro del patio con columnas de piedra, Farfulla, y Enrique mirando la fuente.

Juana. Al hermoso patio de tu casa, al que baxar le hice huyendo, y en la fuente, que le adorna, le veràs por los cauces de sus ojos crecer cristal à cristal.

Marg. Bastante le quiero yo, no me le encarezcas mas; pero ay Juana! que amanece, y temo que nos veràn en este sitio. *Juana.* A la Aurora, que es la que empieza à rayar, yo la embozarè entre nieblas: seguros los dos estais.

Marg. Esta es de la puerta falsa *Dale una llave.*

la llave, tomala, y sal con èl por ella. *Farf.* Ha señor, fortuna es, que haya Hospital de locos en Zaragoza.

Enriq. Por què, necio?

Farf. Porque està tan mudo mirando al agua, y suspirando à compàs, hacer gestos à tu sombra, ya es locura; quanto và, que sales diciendo un dia, que eres Thomàs Koulikan?

Enriq. Si à Margarita he perdido, si ya con su voluntad se casa:-- *Marg.* Enrique te engañas, esso no lo probaràs. *Llega.*

Farf. Què alegrito bolviò en si, al punto que oyò arrullar su paloma! *Enriq.* Ay dulce dueño del alma! con que si das tu mano, serà violenta?

Marg. Si, Enrique, y por desear que

que lo sepas, vuelvo à verte.
Enriq. Ya es mas cruel, y eficaz
 mi dolor, pues en mi pecho
 tu pena resultará,
 que à estàr gustosa:-

Marg. Què hiciéras?

Enriq. Sufrir, morir, y callar.

Juana. Hazte, Farfulla, àcia aqui.

Farf. Hagome, Juana, àcia allà.

Juana. Quieres estàr divertido,
 supuesto que has de esperar
 à tu amo? *Farf.* Quiero, y requiero.

Juana. Pues llegate à aquel rosul,
 que està junto à aquella reja,
 y à ella una Dama saldrà
 con quien hables. *Farf.* Si es bonita,
 la reja es la que hay de mas.

*Và passando el Carro de la aurora, y vãn
 baxando varios grupos de nubes intercala-
 das, y en las puntas de dos de ellas dos Nin-
 fas, y en el Tablado hay dos Rosales en dos
 tientos delante de dos rejas de hierro.*

Juana. Ya la resplendente Aurora
 mide la faxa Solar,
 y en su oposicion las nubes
 obedeciendome vãn.

Cant. la Auror. Zefiros, corred. *A 4.* Corred.

Auror. Pajaros, cantad. *A 4.* Cantad.

Auror. Que ya mi esplendor
 empieza à brillar.

A 4. Que ya mi esplendor, &c.

Las dos Ninf. Cè, quedito, cè,
 tà, silencio, tà.

1. Que si es impedir:-

2. Si es embarazar:-

Las 2. Venturas de amor,
 la niebla, y su horror
 os hace callar.

A 4. Y luces, y sombras
 batalla se dàn,
 en donde se fingen
 con dulce lidiar,
 la fuente el Clarin,
 el aire el Timbal.

Enriq. Y. al combate de los tuyos,
 cómo te resistirás,
 mi bien?

Marg. Dando, antes que logren
 quitarme la libertad,

el cuello, y el corazon
 à un cuchillo, ò à un dogal.

Enriq. Si quien tanto (ay dueño hermafoso!)
 te debe, pudiera hablar
 en su favor:- *Marg.* Di, no temas.

Farf. Mucho se tarda en verdad
 esta Dama prometida.

Sale à la reja Clavela.

Clav. Quien me atifva?

Farf. Mas ya està
 en campaña, y es Clavela:
 yo foy, flamante beldad.

Clav. Farfulla, à què estás aqui?

Farf. A vèr, que con madrugar,
 facas, mi bien, un color
 de rebès de cordovàn.

Clav. No se perderàn dos casas
 si quieres matrimoniar.

Farf. Acoto, dandome en prendas
 un abrazo. *Clav.* Estorvarà
 la reja. *Farf.* Por entre hierros
 bien se puede. *Clav.* No te iràs
 sin èl. *Marg.* Ay Enrique mio!
 como tù fuésses mi igual,
 no fuera el primer arrojó,
 que hiciera una ceguedad.

Enriq. Todos los passos me cierra
 mi adversa estrella fatal!

Cant. Auror. Ya el Sol, que la falda
 pisandome và,
 pretende en mi huella
 la fuya estampar:
 Zefiros, corred,
 Pajaros, cantad.

Cant. las Ninf. Cè, quedito, ce,
 tà, silencio, tà.

Marg. Què infeliz es un amor,
 que no se puede lograr!

Enriq. Venga tu sangre en mi vida,
 y así te libertarás.

Marg. Consolarème con verte,
 pues otro medio no le hay.

Enriq. Y de què le sirve el vèr,
 à quien no puede gozar?
 dexa que huya de Xerèz.

Marg. Cómo huir? quando me has
 dado palabra, de que
 no has de dexar la Ciudad,
 si yo no lo mando? *Farf.* Digo,

venga esse abrazo. *Clav.* Ya irà.

Cant. Auror. De luces nocturnas,
que puede apagar,
no queda en los Cielos
brillante señal:
Zefiros, corred,
Pajaros, cantad.

Ninfas. Cè, quedito, cè,
tà, silencio, tà.

Juana. Embebecidos amantes,
ya la Aurora và à acabar
su carrera, y del Sol baña
al mundo la claridad,
ya es hora de despediros.

Enriq. Què tormento! *Marg.* Què pesar!

Enriq. Quanto me cuesta un à Dios!

Marg. Y quanto à mì un vete en paz!

Farf. Que se vàn, presto el abrazo.

Clav. Aparale. *Vase Margarita.*

Saca por la reja al Vejete en lugar de Clavela.

Farf. Aprieta mas,
hija mia, que la reja
se ha abierto, y te faco acà:
Ay què chula! *Mastr.* Arre, maldito,
me quieres despachurrar?
bujarron de los demonios.

Farf. Tù eres, Vejete Cayfàs?
quien te truxo aqui?

Mastr. Algun diablo. *Andan à puñadas.*

Farf. A patadas moriràs.

Mastr. Ay que me hunde!

Juana. Vèn, Farfulla.

Farf. Hechicerota infernal,
si estas son tus diversiones,
seguro estoy de pecar.

Juana. Vamos, hijo.

Enriq. Ay madre mia,
que và el corazon mortal!

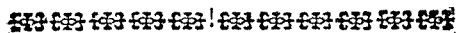
Juana. Anda, Enrique, no seas necio,
que todo se compondrà,
en tanto que sabe el mundo,
quien es en empeño tal
Juana la Rabicortona.

Farf. y Enriq. Bien se empieza à demostrar.

Juana. Vamos por la puerta falsa,
que ya amaneciò, pues ya:-

Ella, y Music. Las luces, y sombras
batalla se dàn,
en donde se fingen

con dulce lidiar,
la fuente el Clarin,
y el aire el Timbal.



JORNADA TERCERA.

*Havrà una puerta à un lado, y abriendola
sale Don Cosme con una luz en la mano, y
una daga en la otra: Margarita llorando, y
Clavela; en el frontis un quadro, que es
un País, que ocupa la fachada,
con su marco dorado.*

Cosme. Ea, infelice muger,
pues pretendes ser la afrenta
de tu familia, segun
todo Xerèz lo sospecha,
oy quiere hacer la honra mia
la ultima diligencia.

Marg. Señor, si es darme la muerte,
segun las presentes señas
del acero, que me amaga,
y el ceño, que me amedrenta,
no haràs mas que anticipar
un triste alivio à mi pena,
que à quien tantas veces matas,
contuelo es, que de una muera.

Cosme. Primero que con tu ruina
castigue tu inobediencia,
he de acabar de saber
lo que mi pecho recela;
pues si lo que en la Ciudad
se dice es verdad, no creas,
que has de morir sola tù,
fino es quantos parte tengan
en tu infamia. *Mirando à Clavela.*

Clav. A mì me miras,
señor? pues maldito sea
el fruto de mis entrañas
el dia que estoy repleta,
si yo sè nada de nadie.

Cosme. Quien te habla de effo, Clavela?
trata de callar, y pon
essa luz en essa mesa.

Clav. Llevn los diablos mi cuerpo,
como mi alma no se pierda,
si yo:- *Cosme.* No quieres callar?

Clav. Callarè, y me irè allà fuera.

Cosme. Effo no, que de los cargos,
que

que pronunciar no quisiera
de tu ama, has de ser testigo.

Marg. Señor, ya en mí no hay paciencia,
acaba de hacerlos, basten
misterios, que no aprovechan.

Cosme. Ven acá, infiel, con que no es
causa de tu resistencia
à la boda con Don Luis,
(que es en suma sangre nuestra)
su necedad, que confieso,
y tu tosca, y mala presencia,
y en fin, tu advertion con él?
fino es el que loca, y ciega,
de Enriqueillo enamorada,
(el hijo de la hechicera)
de que te matò à un hermano,
ni te ofendes, ni te acuerdas?
En què espíritu de bruto,
en què corazón de fiera
cabe, que se ame, lo que es
tan justo que se aborrezca?

Cómo una mano, que aun dura
facinerosa, y sangrienta
contra tí, y contra tu padre,
pues un hijo, cuyas prendas
pudieran ser de mi casa
explendor:- No te enternezcas, *Llora.*
corazon, que de agua aora
no has de ser, sino es de piedra:
un traidor, un mal nacido,
un villano:- *Marg.* Tèn la lengua,
te darè con dos palabras
satisfaccion, y respuesta:
Yo quiero ser Religiosa.

Clav. Yo no, ni aun demandadera.

Cosme. Hija del alma, què has dicho?

Marg. Señor, mi intencion es esta;
no sè, que à las falsedades,
que en esta Ciudad me inventan
pueda dexar desmentidas,
fino es viendo, que se truecan
publicamente mis galas
en las tocas, y la jerga.

Cosme. Dame, hija, los brazos, y
perdona mi inadvertencia,
que ya sè, que Pueblo corto
lleno està de malas lenguas;
defenganarè à Don Luis,
hablando en esta materia

al Corregidor fu tío,
que oy està con harta pena.

Marg. Pues què es, señor, la que tiene?
ya puedo de esta manera *ap.*
engañarle, y tomar tiempo.

Cosme. Oy le ha venido la nueva,
de que un hijo, que dexò
criandose en Talavera,
havrà veinte años, y mas,
y estaba en la inteligencia,
de que aun vivia, al cuidado
de un tío, à quien le encomienda,
mientras èl de una à otra parte
iba de cataribera,
muriò en su primera infancia,
sin que hasta aora se sepa,
pues el tal tío, por ansia
de pillar sus asistencias,
solo à la hora de la muerte
lo declarò. *Marg.* Historia es esta
bien rara. *Cosme.* Pues ea, hija,
en tí confiarne es deuda,
mas no tanto, que quizás
me salgan burlas las veras;
quien ha de ser Religiosa,
no debe hacer estrañeza
de està encerrada, porque
lo que es la Claufura entienda.

Clav. Malo, como mil demonios.

Cosme. Tú estaràs en esta pieza
desde oy, yo tendrè su llave,
y serà aqui tu asistencia
Clavela no màs. *Marg.* No tengo *ap.*
de contradecirle: sea
lo que mandares.

Clav. Ay què ansia!
noche que passa la Reyna
por Xerèz, y la Ciudad
se arde en jubilos, y fiestas,
hemos de està encerradas?

Cosme. Quien à la muy bachillera
la mete en esto? *Clav.* Ya callo.

Marg. Quando mi padre lo ordena
muy bien hecho està.

Sale Melisa. Señor,
ài te busca una Estrangera
con un niño de la mano,
y otros dos chicos à cueftas.

Cosme. Què quiere?



Melís. Dice, que es cosa de una importancia tremenda.

Cosme. Dì que entre; pero de noche ser cosa que importa, es fuerza.

Salte Juana vestida de Irlandesa, con toca, calabaza, bordon, y sombrero, con un niño de la mano, y en unas alforjas uno delante, y otro arràs, que pueden ser de pasta.

Juana. O sinori de mia vita, ustè tengui nochis buenas, diga vustè, vustè es el señor Don Cosmi de Herrera?

Cosme. Si, yo soy, buena muger.

Juana. Fillo, fa la reverenza.

Chico. Deme ustèd la mano, abuelo.

Cosme. Yo abuelo? hay gracia tan bella de muchacho!

Clav. Este es petardo. *A Marg. ap.*

Marg. Pues què quieres tù que sca?

Juana. Sinori, yo son istata en Flandria, in Ingaleterra, in Perpiñan, in Turin, in Alemaña, in Ginebra, y por la gracia de Dio soy di Nacion Irlandesa; istando en Milàn de afsienti, tuvi algunis chanzenetas con un Don Herrera Sanchi.

Cosme. Quien?

Juana. Un Don Sanchi di Herrera, y de elles mi resultò tener un machi, y dos hembras.

Cosme. Muger, estàs en tu juicio? mi hijo dàr en tal flaqueza, siendo un Santo? **Juana.** O, si sinori; di nostra correspondenza aquestis son los papeles, *Saca papeles.* qui non dexaràn qui mienta, y las Fees del Bautismo de los hijos, qui mi quedan, son estis. **Cosme.** Jesus mil veces! yo con tanta parentela *Lee.* de golpe? **Marg.** Buenos estamos, toda una familia entera se entra en casa. **Chico.** Abuelo mio, deme uste chochos, y almendras.

Cosme. Este es un cuento terrible, porque de mi hijo es la letra,

en que se firma su esposo: havrà confusion mas fiera!

Chico. Quiere ustèd, que bayle, abuelo? porque yo sè dar bolteretas; mire ustè. *Dà bueltas baylando.*

Marg. Es muy donosito el muchacho. **Clav.** Es como una perla.

Cosme. Si serà esto verdad, Cielos! *ap.* el juicio se me trastrueca; de Juana no serà enredo, porque contra la evidencia de estos papeles no hay duda, que no cabe en la sospecha: Muger, esperate un rato, que quiero cotejar estas firmas con las que yo tengo. *Vase.*

Juana. Haga vustè lu qui quiera, menos el negar sus nietis, que si hace tal, se condena; pero quieri estàr presenti.

Marg. No es facil, que tal consienta, muger, sin saber primero:—

Buelvase Juana de espaldas, y se quita la caveta.

Juana. Què hay, Margarita, que sepas? si soy Juana, que à tu padre le vengo à embrollar la testa con quimeras semejantes, porque mientras pienfe en ellas, no tratarà de asligirte.

Clav. Còmo no, si nos encierra noche de tanta funcion?

Juana. No te quedaràs sin verla, yo bolverè; lo que aora pido, señora, es licencia de venirte à vèr Enrique, y el callar, ya es concederla: à Dios, y dile à tu padre, que quedando hecha una perra, viendo que de mi dudaba, no huvo quien me detuviera.

Chico. Oye ustè, deme ustè el quarto, que me ofreciò, porque venga con ustè, y llamasse abuelo à qualquier señor, que viera.

Juana. Ven, te le darè, mi vida.

Vanse Juana, y el Chico.

Marg. Dònde tanta estratagemata irà à parar? **Clav.** Ya està Juana em-

empeñada en la defensa
de Enrique, y de vuestro amor.

Marg. Pocos ha de haver, que crean
ser esto verdad. *Sale Don Cosme.*

Cosme. Las firmas,
muger, son ellas por ellas:
mas donde està? *Clav.* Fuefe, y dixo,
que luego daría la buelta.

Marg. En igual desconfiada,
y en sus lagrimas embuelta,
no se quiso detener.

Cosme. Como no entiende la lengua
la pobrecita, creyò,
que nos burlabamos de ella:
andarè todo el Lugar
para buscarla, y traerla,
que yo no he de ver mi sangre
à pedir limosna expuesta:
Sin duda mi Sancho, antes *ap.*
de suceder su tragedia,
hizo aquesta travessura:
mas mozo, y en tierra agena,
no hay que espantar. A Dios, hija,
que es forzosa mi asistencia
con la Ciudad esta noche,
que à recibirle de buelta
de Portugal, à la raya
và la Divina Isabela,
al Tercer Felipe el Grande,
y de passo su presencia
nos honra; no tardarè. *Vase.*

Clav. Fuefe, y cerrònos la puerta.

Marg. A tiempo, que en la del patio
repetidos golpes fueran. *Llaman.*

Clav. Por aqui quien llamar puede?

Salen Farfulla, y Enrique.

Enriq. Quien, en fè de tu clemencia,
soberana Margarita,
haviendo usado de aquella
llave de la puerta falsa,
que antes à mi madre entregas,
subi à esta pieza interior
del patio por la escalera,
y despechado à morir
en tu favor, por las nuevas
que me han dado. *Marg.* Quales son?
que si son malas, son ciertas:
profigue.

Enriq. Ay mi bien! me han dicho

que nuestra correspondencia
sabe tu padre. *Marg.* Es verdad.

Clav. Oy ainas nos deguella.

Farf. Y quien pudo defenderos?

Clav. Alonso miente, y Juan niega.

Enriq. Y què hubo? *Marg.* Decirle yo,
para que desvaneciera
la imprescion con que venia,
que la boda medio hecha
con Don Luis, la conmutasse,
concediendome licencia
para entrarme Religiosa.

Clav. Claro està, de dos en Celda.

Enriq. Ay de mi! y con què intencion?

Marg. Èssa à nadie se revela.

Clav. Nos queremos dar à Dios.

Farf. No se dàn oy las doncellas
à Dios, sino à mil demonios,
de ver, que boda no encuentran.

Clav. Sabes una novedad,
Farfulla? *Farf.* Dila, y fabrèla.

Clav. Atandra aquella criada
de casa, viva, ni muerta
no parece. *Farf.* Y què tenèmos?
que cargue el diablo con ella.

Clav. Hacer mencion, no le pongan
èssa tacha à la Comedia.

Marg. Con que en esse estado està?

Enriq. Si señora, hizose nueva
causa, y està en rebeldia
para darse la sentencia.

Marg. De què? *Enriq.* De muerte.

Marg. Ay de mi!

Enriq. Y esso es lo que me consucla,
que haviendo de ser preciso
verte imposible, ò agena,
vida, que no ha de ser tuya,
què perderè yo en perderla?

Dent. Juana. Clavela, abre.

Clav. Aquesta es Juana;
aprisa ha dado la buelta. *Sale Juana.*

Juana. Por la parte que entrò Enrique,
vengo à cumplir mi promessa,
estimulada, de que
quando tu padre te estrecha,
y affige, no es razon, que el
à aumentar tus ansias venga;
cierto es, que sentenciar quiere
su causa, à quien atropella

el Corregidor ; mas si logro una noticia cierta, que estoy aguardando, y tarda, puede ser que se arrepienta, y tenga mas que sentir, que no Enrique en su tragedia, y así, animo, amiga mía.

Marg. Pasada aquella primera idèa de mi venganza, (pues fue casual la ofensa, y sin saber què se hacia) yo te confieso, que diera por libertar à tu hijo:—

Juana. Què has de dar ? las experiencias de que le amas ? son ya tantas, que ya sobran las que restan; y así, mientras otro enredo urdo, que dilatar pueda este cuento, divertida te quiero, ufana, y contenta.

Ruido de Campanas, y suenan dentro caxas, y clarines.

Dent. voces. Viva el Tercero Filipo, viva Isàbel nuestra Reyna.

Clav. Ay Dios mio de mi alma, que ya la funcion comienza, y no la vemos !

Enriq. Yo tengo la culpa de que padezcas tù, y tu ama.

Marg. Siente el motivo, y lo demàs no lo sientas.

Juana. Dice Margarita bien, pues sin que de aqui se mueva, ha de verlo todo, con que no hay que sentir.

Enriq. y Marg. Considera:—

Farf. De esta vez cargan los diablos con nosotros. *Clav.* Haya holgueta, y venga lo que viniere.

Juana. No hay, Margarita, que advierta, pues la Plaza iluminada vereis dentro de esta pieza, con todas las circunstancias, que en una funcion tan règia hace Xerèz à la entrada de su Rey, y de su Reyna.

Clav. y Farf. Què miedo !

Enriq. y Marg. Què admiracion !

Mutacion entera de Plaza iluminada de tres altos, y luminarias encendidas, mucha gente à las ventanas, y van passando las Guardias Española, y Tudésca con sus Thenientes à cavallo, la Casa Real, y luego los coches, y Pages con bacas, y toda la comitiva, à quien ban precedido timbales, y clarines, con los Regidores à cavallo con sombreros de plumas, y por delante de esta perspectiva baxan en tres grandes grupos de nubes, y flores tres Ninfas cantando.

Unos. Viva la Augusta Isabela.

Otros. Viva Xerèz, viva España.

Enriq. Quien havrà, que esto lo crea?

Marg. Ya iluminada la Plaza se vè de antorchas de cera, que à incendios burla el brillante resplandor de las estrellas.

Clav. Al son de caxas, y trompas los instrumentos alternan la marcha de las dos Guardias, la Española, y la Tudésca.

Enriq. De Xerèz el Regimiento con plumas, y con libreas va à su Reyna demostrando su lealtad, y su nobleza.

Farf. Todo alegría el vulgacho, à gritos la manifiesta, que en noche de tanto gozo, es gala la borrachera.

Marg. De la Reyna el coche passa.

Enriq. Con los de la Camarera, y las Damas. *Marg.* Todo va vertiendo magnificencia.

Juana. Ea, divertios, que el aire tambien con dulces cadencias harè que os adule, quando diga en mi aplauso la letra:—

Dent. voces. Viva Xerèz, viva España, viva la Augusta Isabela.

Cantan las 3. Ninfas. En dos Emisferios à Juana obedezcan brillantes matices, floridos Planetas:—

1. Y Trompa mi lengua propone que triunfa de Circe, y Medèa:—

Las 3. Supuesto que impera en viento, y en agua,

en fuego , y en tierra.

Ocultase todo , menos las tramoyas.

Dent. Cosme. Còmo no hay aqui una luz, muchachos ? *Juana.* Tu padre entra en casa ; à la calle , Enrique.

Enriq. A Dios , mi bien.

Marg. El defienda con mi vida tu esperanza.

Farf. Alòn , Madama.

Clav. Alòn , bestia. *Vanse.*

Juana. Vamos , que aun aqui no paran las exquisitas idèas, que al assombro de Xerèz le havràn de dar fama eterna; ella se saldrà con todo, pues ha de lograr su ciencia:-

Ella , y Musica. Que en dos Emisferios à Juana obedezcan brillantes matices, floridos Planetas en viento , y en aire, en fuego , y en tierra.

Ocultanse las tramoyas , y salen el Corregidor, Mastranzos , y Don Luis , y bay un bufete , y dos fillas en el Teatro.

Correg. Tratate de conformar, pues es forzoso , sobrino.

Luis. Tio , aunque soy un pollino, sè como he de rebuznar: salir con la friolera, quando rabio por esposa, de querer ser Religiosa una picara embuftera, es xacara , vive Dios, en que mi amor se atropella: yo me he de casar con ella, ò si no , pego con vos.

Mastr. Buen gusto.

Correg. Y de què manera ?

Luis. Embiando , señor mio, un papel de desafio à la Dama la primera, à su padre vejancon, à vos que lo haveis tratado, al vecino , y si me enfado, al Gallo de la Pasion.

Correg. Mastranzos , echa de ài esse loco , y quedate tù. *Luis.* Tiazo , yo me irè;

pero guardate de mi, que has de pagarme al contrario el hacermè enquillotrar, para haverme de dexar al-piste como el canario.

Correg. Voy à ti , infame , atrevido ?

Luis. Venga ustè ; mas digame, còmo se hallàra ufastè, si huviera ya consentido ?

Correg. Muddò intencion , y su padre aora me-lo declara.

Luis. Pues la he de cruzar la cara por la leche de mi madre.

Correg. Ha villano !

Mastr. A tal se arresta tu imprudencia ! huye , que oy te acogota. *Luis.* Ya me voy; mas tiazo , para esta:-

Vase jurandofela.

Correg. Un gran bruto es mi sobrino.

Mastr. Es cosa desbaratada.

Correg. Llegame essa filla , y puesto

que quando se llevò Juana los papeles de mi mesa, reservar pude la causa, que por compulsa à mi mano fue remitida de Italia, y solo robò un principio, en donde yo continuaba, estando ya fenecida, y en punto de sentenciarla, he de instruirme de espacio, pues defeo que recaiga contra el malvado Enriquillo la pena capital : llaman, *Llaman.* Mastranzos ? *Mastr.* Si señor. *Vase.*

Correg. Mira

quien es ; si aora me embarazan, una mala obra me hacen, que ya jurifconsultaba còmo hacerle al cantorcito aun mas futil de garganta: Oyes , quien es ? *Sale Mastranzos.*

Mastr. El señor

Don Ginès Martinez.

Correg. Què hablas ?

el que fue Alcalde mayor mio , quando yo en Berlanga fui Corregidor ? *Mastr.* El mismo.

Salte Juana vestida de Estudiante , con careta de hombre.

Juana. No es fino su semejanza, para el fin que solícito.

Correg. Ay fortuna mas estraña! à recibiros mis brazos

faldrán. *Juana.* O amigo del alma Don Blàs Melitòn de Arrieta!

Correg. Què es esto , vos en mi casa?

Jesús , què dicha! *Juana.* La mia no me harto de exagerarla; vengo con la Comitiva de la Reyna , y no pasàra por Xerèz , sin que os hiciesse mi antiguo afecto esta salva por quanto hay.

Correg. La amítad nuestra merece fineza tanta.

Juana. Os dà este Corregimiento mucho que hacer? *Correg.* Se trabaja no poco; aora estaba viendo muy por menor cierta causa, que à no venir tan de prisa, sin duda la consultàra

con vos , porque es ardua cosa.

Juana. Diciendome vos , que es ardua, y no teniendo que hacer, amigo , de aqui à mañana, os he de cumplir el gusto, si es que quereis consultarla conmigo. *Correg.* Y como que quiero; no fino es desperdiçàra un tan venturoso acaso: muchacho , essa silla arrastra;

Sientanse à la mesa en dos sillas.

sentaos , que la causa es esta: ola , que prevengan cama, y cena para mi amigo.

Juana. Yo estoy con mis camaradas, no puedo. *Correg.* Conformarème, pues esso menos se gasta. *ap.*

Toma el processo , que està en la mesa, y le hojea.

Juana. No es este el processo?

Correg. Este es.

Juana. Don Enrique de Guevara Reo; Juez , Pietro Rapuchi; Secretario , Andrea Piñata, criminal sobre una muerte:

Valgame Dios! *Correg.* Què os espanta?

Juana. Ser aquesta causa misma, quando yo en Milàn estaba, la que en ausencia del Reo, el Juez Rapuchi me encarga, defendiendo:- *Correg.* A quien?

Juana. A Enrique.

Correg. Pues vos passasteis à Italia?

Juana. Aora salis con esso?

no sabeis , que era la Patria de mi madre, y fui à cobrar mi hacienda? *Correg.* No me acordaba.

Juana. Ha mucho que no nos vemos, y siempre tuvisteis flaca memoria. *Correg.* Yo os lo confieso.

Juana. A vos esta patarata se os remitiò , en que no hay Auto, ni probanza con probanza?

Correg. Còmo no? *Juana.* Como lo digo, y el que yo lo diga basta: quien viesse hacer el delito en el processo no se halla, y en defension treinta y tres dice el Guacino en substancia al capitulo catorce,

que no estando en la plenaria ratificado el testigo, la vez que de oidas habla, sin que haya alguno de vista, su deposicion no valga:

Aqui no le hay. *Correg.* Còmo no? uno con quien se trataba

de pariente el muerto , viò el homicidio. *Juana.* Otra tacha, si es dentro del quarto grado, textus in lege primaria,

si vero quis dicat. *Correg.* Y si el tal Enrique diò causa

à esta enemítad? *Juana.* No importa, porque es tan grande essa falta, que no remueve lo inhabil, y enerva quanto declara:

mucho es , que siendo Letrado, ignoreis , que esto lo trata allà nuestro Antonio Gomez de resoluciones varias, tomo tercero , capite

doce. *Correg.* No obstante , probada està , no solo la muerte,

sino es tambien las palabras,
que precedieron de injuria.

Juana. Estas fueron pronunciadas
por el Don Sancho de Herrera,
que fue el muerto; y esto basta
para no imponerle al Reo
la pena determinada,
textus Jacobus Neobellis
in tractatu (à la larga)
de defensione Reorum,
que empieza, sino se engaña
mi memoria, provocatus
verbis injuriosis:— *Correg.* Ya anda:—

Juana. Excusatur homicidiis.

Correg. Vacilante, y trabucada
mi idea: viven los Cielos, *ap.*
que mi intencion sale vana.

Juana. Y esto lo dice la Ley,
porque una injuria le saca
à un hombre de si, y un loco
de qualquier pena se salva.

Correg. Confieffos, que os debo mucho,
Don Ginès, porque yo estaba
en hacer un atentado.

Juana. Jesus, amigo, y el alma?

Correg. Con pagarle havia cumplido.

Juana. Esto es, si justificada
la causa estuvièsse; pero
no es nada lo que le falta:
consta de aqueste processo,
que al tiempo de esta desgracia,
no havia mas Español
en Milàn, que se llamàra
Don Enrique, y que tuviesse
apellido de Guevara?

Correg. No hay tal justificacion.

Juana. Pues aunque no huviesse tachas
en los restigos, aunque
delinquente le acusàran
los mas vehementes indicios,
todo en presuncion paraba,
con la qual no se le puede
imponer pena ordinaria,
y procediendo de oficio,
sin que parte interesada
pida, muchíssimo menos:
El Farinacio os acaba
(en su Praxis criminalis)
con la Doctrina Christiana,

de afirmar, que en condenarle,
vos à vos os condenabais.

Correg. Forzoso es verlo mejor.

Juana. Esto quiero. *ap.*

Dent. unos. Que se escapa,
seguidle. *Otros.* Tenedle. *Todos.* Muera.
Sale Mastranzos con una carta.

Mastr. Señor, aora esta carta
me ha dado para ti un hombre
de malditíssima cara,
y una gran nueva te traigo.

Correg. Qual es?

Mastr. De prender acaban
à Enriquillo los Ministros.

Juana. Ay de mi! mas como vaya *ap.*
yo à ampararle, nada temo.

Correg. Fortuna ha sido le hallaràn
fuera del Sagrado: Amigo,
pues os vais con prisà tanta?

Juana. No es posible detenerme. *Vase.*

Dent. voces. Corred, q̄ ha entrado en la casa
de Don Cosme.

Correg. Què es aquello?
quede aora reservada

esta carta, y ven, Mastranzos,
que si ha entrado donde claman
estas voces, ya seguro
està: perdoneme Juana, *ap.*
que es antes mi obligacion.

Mastr. Cayò el raton en la trampa.

*Vanse, y salen Enrique apresurado, Margari-
rita, Claveta, y Farfulla.*

Marg. Donde tan apresurado
vàs, Enrique?

Enriq. A donde infausta
mi estrella me trae; mas miente
mi acento, quando la infama,
que antes feliz me conduce
à dar la vida à tus plantas.

Farf. Y yo tambien, que del perro
de mi amo soy la maza.

Voces. Seguidle. *Clav.* Milo vâ esto.

Marg. Què es lo que tu voz turbada
pronuncia? què ha sucedido?

Enriq. Que viniendo con el ansia
de bolverte à ver, me siguen
los Ministros, que sempre andan
en acecho de mis passos,
y en el camino me alcanzan;

pude desafirme de ellos,
y estando à mucha distancia
la Iglesia en que estoy, fue fuerza,
que apesurado me entrà
hasta aqui. *Voces.* Esta casa es
donde entrò. *Dentro el Corregidor.*

Correg. Amigos, cercadla
por todas partes; en tanto,
que determino allanarla. *Sale Juana.*

Juana. A no haverme anticipado
à venir, no huviera entrada
para mi; mas ya la ha havido.

Marg. Ay que nos sucede, Juana,
la ultima desdicha! *Juana.* Estando
en el mundo yo, desmayas?

Clav. No faltará hechiceria
con que esta maldita Maga
nos libre. *Marg.* Escondete los dos
en esta pieza, y no salga
ninguno, sin que yo avise.

Farf. Ojalà, que me pegàra
invisible contra el techo,
convertido en telaraña! *Escondense.*

Salen D. Cosme, el Corregidor, D. Luis, Mastranzos, y Ministros.

Cosme. Señor Don Blàs, què alboroto
es este? vos con Vara alta
en mi casa, y con Ministros?

Correg. Mas os sirve, que os agravia,
esta accion; aqui està Enriquec.

Cosme. Què decis? *Correg.* Interessada
fois en que le halle, señora,
permitid, que las estancias
mas escondidas registre.

Marg. No hareis tal, quando se ampara
de la casa de mi padre.

Cosme. Si essa fuesse accion hidalga
de tu sangre, ayudaria
tu intencion; pero ha villana,
que es hija de tu passion!

Luis. Por èl debe la borracha
de querer dexarme à mi.

Juana. Nadie passè de esta raya,
sino quiere escarmentar
para siempre. *Correg.* Ha buena alhaja!
(cariño, disimulèmos) *ap.*
què es esto? tù me amenazas?
la primera has de ir. *Mastr.* Si pillò
al Farfulla, por las barbas

del Cid, que me ha de pagar
el abracico de marras.

Correg. Entrad.

Las Damas. Advertid, señor:--

Juana. No obedecis à mi instancia?
pues, espíritus impuros,
en quien domina mi Magia,
à la voz de mi conjuro
la tierra sus senos abra,
el aire brame à silvidos,
rayos de las nubes caigan.

Voces. No podemos, que el permisso
del Cielo ha llegado, Juana,
hasta aqui de obedecerte.

Todos. Què horror! *Dentro Truenos.*

Juana. No hareis lo que os manda.
mi voz? *Voz.* No, que inteligencia
superior nos lo embaraza.

Cosme. No ois, que una voz tremenda
la responde? *Truenos, y relampagos.*

Correg. Y aun mezclada
con el furioso estampido
del trueno. *Marg.* Sulfureas llamas
cruzan el aire.

Todos. Què assombro!

què espanto! *Juana.* Ay desventurada
de mi! que ha venido el dia,
en que mis Artes se acaban,
en que mi poder fallece!

Unos. Caso raro! *Otros.* Cosa estraña!

Juana. Hombres, brutos, peces, fieras,
aves, flores, vientos, plantas,
y quanto el Orbe visible
en sus ambitos abraza,
este es castigo del Cielo,
que el que en las cosas contrarias
à la Christiana Doctrina
ha puesto su confianza,
al mejor tiempo le falten,
para que los ojos abra:

Arrodillase al Corregidor.

Yo confieso mis delitos,
señor, y à tus pies postrada,
pido que me los castigues,
que una passion fue la causa
de bolver à exercitar
las Artes de mi olvidadas;
muera yo, y perezca el cuerpo,
porque ganandose el alma,

mi congoja, mi pesar,
mi desaliento, mi ansia,
mi confusión:— Mas ay Cielos,
que ya el corazon desmaya,
el espíritu flaquea!
y no es mucho (ay desdichada
muger!) que le falte todo
à quien Cielo, y tierra faltan.

Cae desmayada.

Todos. Desmayòse. *Salen Enriq. y Farfulla.*

Enriq. Ay madre mia!

el amor tuyo me saca
à entregarme à mis contrarios,
pues yo de tu mal foy causa.

Marg. Todo se ha perdido, Cielos.

Mastr. Ha perro infame, aqui estabas?
vèn à la horca. *Ase à Farfulla.*

Farf. Què mas horca,
que vèr tus barbillas canas?

Correg. Marchad con Enrique, en tanto
que esta infeliz recobrada
buelve en si. *Enriq.* Señora, à Dios.

Marg. El corazon se me arranca.

Clav. Esto remató en tragedia.

Cosme. Yo conseguí mi venganza.

Ministr. Vamos. *Sale D. Sancho de Herrera.*

Sancho. Hidalgos, decidme,
si aun no ha salido de casa
el señor Don Cosme de
Herrera. *Cosme.* Què se le manda
por usted? que yo foy esse.

Sancho. Besar, señor, vuestras plantas.

Cosme. Quien fois?

Sancho. Don Sancho de Herrera
hijo vuestro (si ya el alma
no os lo ha dicho) el mas feliz,
(ò padre de mis entrañas!)
pues os buelve à vèr, despues
de navegacion tan larga.

Correg. Què escucho! suspendeos
de esse hombre en la llevada.

Todos. Rara novedad! *Cosme.* Si no eres
fombra, ilusion, ò fantasma,
que despues que de Milàn
vino tu muerte probada,
re me apareces, en hora
feliz vengas. *Sancho.* Yo passaba
à Filipinas, segun
te escribí, dexè mis galas,

y cavallos en Milàn
à un Esclavo, que llevaba
de muy malas propiedades,
el qual no olvidando usarlas,
tomò mi nombre, y fue el que
mataron, que à mi llegada,
de buelta à Milàn lo supe;
no has recibido mis cartas?

Cosme. Ninguna: hijo, abrazame.

Sancho. Señor, mi vida restauros.

Marg. Sancho mio, què te veo?

Sancho. Dame los brazos, hermana.

Luis. Y à vuestro cuñado en cigne.

Sancho. Margarita, estàs casada?

Cosme. No, hijo mio. *Luis.* No lo està,
mas se me anda, y se la anda.

Correg. Ea, Enrique, ya estàs libre.

Farf. Aora, infame, te ahorcàra
yo à ti. *Ase à Mastranzos Farfulla.*

Mastr. Què gana te tuve!

Enriq. Quien viò fortuna mas alta,
que la mia? *Bue've del desmayo.*

Juana. Cielos fantos,

dónde estoy? *Todos.* Ya bolviò Juana
en si. *Correg.* Y yo, pues que la prisa
se acabò, vèr esta carta
deseo: Muy señor mio, *Lee.*

porque yo estoy deshauciada
de la vida, y en la hora
en que la verdad se trata,
os aviso, que el mancebo
Don Enrique de Guevara

es vuestro hijo; yo le hurtè,
quando en Talavera estaba
en cas de vuestro pariente,
el que todo esto lo calla,
y à Juana se le entreguè,
que aceptando su crianza,
le hizo passar por su hijo,
con animo que heredàra
el Mayorazgo del pleyto
en que su marido andaba:
Sus señas son un lunar,
que riene en la misma entrada

Levanta la manga del brazo.

del brazo izquierdo; à vèr, hijo
de mi vida, y de mi alma.

Enriq. Padre, aqui està.

Correg. Es una estrella.

Enriq.

Enriq. Si señor, y la mas faulta.

Correg. Juana, què dices tù de esto?

Juana. Que es verdad, quanto mi ama la Conejera te escribe, y que quiso essa Gitana salvarse; yo criè à Enrique, (ya, señor, se sabe quanta passion engendra el criar) por esso tuve callada esta historia, y fu defensa me ha costado hacer tan raras maravillas. *Todos.* Los prodigios se amontonan.

Correg. Ya està hallada la forma, señor Don Cosme, con que à la Ciudad se acalla su murmuracion, supuesto, que lo mismo en dicha tanta es un hijo, que un sobrino.

Marg. Què oigo, dichas?

Enriq. Esperanzas, oy os lograís. *Cosme.* Margarita, à Enrique tu mano blanca le dà. *Luis.* Y à mi, señor mio, que me den treinta patadas?

Farf. Esto es lo que tù mereces.

Marg. Llegò la hora deseada.

Enriq. Bolviòse gloria mi pena.

Sancho. Dulce fin de ausencia amarga.

Cosme. Cobrè mi prenda perdida.

Correg. Ya hay heredero en mi casa.

Cosme. Sancho, y no tuvisteis hijos en Milàn en cierta Dama?

Sancho. Yo, señor?

Juana. Fuè una de mis invenciones, que ya acaban con las Artes, que estudiè, pues desde oy he de olvidarlas, que teniendo la piedad de que adelante no vayan en castigarme, un Convento ferà de mi vida estraña asilo desde oy, en donde, trocandola en buena, y santa, tantos errores enmiende.

Farf. Clavela mia, me alargas la pesuña? *Clav.* Allà và, hijo, toma. *Mastr.* No embidio la maula: Y aqui, Senado, dà fin, sea verdadera, ò sea falsa, del Assombro de Xerèz la Historia, aunque mal hilada.

Todos. Dadle à la Rabicortona un vitor, ò dos palmadas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.